COMEDIA.

EL BRUTO DE BABILONIA.

DE MATOS, CANCER Y MORETO.

PERSONAS.

El Rey Nabuco-Donosor.
Joaquin, Galán.
Abacuc, Profeta, Viejo.
Daniél, Profeta, su hijo.
Susana, Dama.
Nacor, Viejo.
Acab, Viejo.
Tres Mancebos.
Un Angel.
Un Capitan.
Soldados, y Criados.
Alcacér, Gracioso.

JORNADA PRIMERA.

Selva, y Salen cantando, y baylando los que pudieren, y detrás Joaquin vestido de esclavo, y Susana.

Music. „Joaquin, y Susana
„vivan largos siglos
„en prision dichosa
„de amantes cariños:
„El fruto amoroso
„de este amor tan fino,
„de la vid imite
„dichosos racimos.

Joaq. Hermosisima Susana,
adorado dueño mio,
en quien para mas victoria
cifró en mi imperio sucinto
luz el dia, el Mayo flores,
rayos el Sol, Amor tiros,
gloria el gusto, aplauso el Cielo,
y descanso el alvedrío:
Ya sabes, que en Babilonia
vive sujeto al dominio
de Nabuco-Donosor
el Pueblo de Dios cautivo;
y como todos sabemos,
que de uno de nuestros Tribus
ha de nacer el Mesías,
se alegra el Hebréo rito,
que toda muger se case;
y aunque con tan noble arbitrio
te dedicabas al templo
de la castidad, convino,
que al tálamo reduxeses
todo tu honesto designio,
por cumplir con el precepto:
y asi tambien por lo mismo
hoi te elijo por esposa,
con que esta noche es preciso,
que en esta Quinta, que vés,
centro del Abril florido,
nuestras bodas se celebren:
dichoso yo, que he venido
à ser, hermosa Susana,
dueño tuyo, pues si miro
las gracias de que se adorna
tu sugeto peregrino,
hallo, que no te merezco;
pero si amante exâmino
lo puro de mi fineza,
y el fuegode mis suspiros,
por digno me constituyo
de tu hermosura, aunque vivo
tan de parte de tus ojos,

que creo, que el bien que sigo,
es mas ventura del Cielo,
que merecimiento mio.

Susan. Noble Joaquin, dulce esposo,
à quien desde ahora rindo
la voluntad, y con ella
la esfera de los sentidos;
la que ha sido venturosa
he sido yo, pues consigo
en tu fineza el descanso,
y en mi esperanza el alivio.
Tú eres solo, ilustre joven,
el norte honesto que sigo,
la sombra amante que adoro,
y el dueño que solo admito.
No es posible que yo quiera,
si inmortal al tiempo vivo,
otra cosa mas que à tí;
tanto, que mil veces digo,
que si de mi voluntad
no fueras el elegido,
que de tu parte, irritada
yo me enojára conmigo:
que como en tí reconozco
virtudes, que te hacen digno
de mayor ventura, es cierto,
que fuera error prevenido,
no elegir lo que es tan bueno;
pues es, segun imagino,
como virtud el amarte,
el no quererte delito:
y en abono tuyo entonces,
tomando el justo castigo,
arrastrára la memoria,
violentára el alvedrio,
y te quisiera por fuerza
de la razon, ò el destino;
que el amor que se gobierna
por entendimiento, es fixo,
no aquel que propone el gusto,
que neciamente inducido
de la voluntad, que es ciega,
solicíta el precipicio;
que el que sin ojos camina,
aunque no caiga, es preciso,
que sin escusarse el susto,
tenga cercano el peligro.

Joaq. Si tú por razon me quieres,
yo por la misma te estimo;
mas con una diferencia,
que además de ésta, conmigo
la inclinacion se acompaña,
desde que tu luz he visto:
y asi, con vista, ò sin ella,
te quiero, adoro, y te sirvo,
pues si me alumbran tus ojos,
tambien me ciegan sus visos.

Susan. En tu gusto está mi suerte.

Joaq. Al tuyo, esposa, me rindo.

Susan. Tú eres el Sol que me anima.

Joaq. Tú el aire con que respiro.

Susan. Tú la ventura que espero.

Joaq. Tú la beldad por quien vivo.

Susan. Pues por tan felíz me aclamo::-

Joaq. Pues por tuyo me publíco::-

Susan. Buelva à repetir la voz::-

Joaq. Diga el eco repetido,
que viva mi amado dueño.

Susan. Que viva el esposo mio.

Music. »Joaquin, y Susana, &c.

Joaq. No canteis mas, deteneos,
que de entre aquellos alisos,
si no me engaño, sí, él es,
con su gente divertido,
el Rey nos está mirando;
y por si acaso este sitio
le agrada, es razon dexarle,
que en la caza entretenido
suele pisar estos campos.

Susan. Junto à aquese arroyo frio
nos retirémos ahora,
por no estorbar. *Joaq.* Bien has dicho:
id todos delante, en quanto
desde aqui el campo registro.

Vase Susana, y salen el Rey de caza, Alcacér, y Criados.

Rey. Bella muger. *Alcac.* A ésta llaman
Susana entre los Judíos,
y es de todos celebrada,
además del talle, y brio,
por honesta, y virtuosa.

Rey. Su hermosura es un prodigio:
sin mí estoy! ya, ya me cuesta
cuidado el haberla visto:
Ha esclavo Hebréo? *Joaq.* Quién llama?

Rey. Yo llamo. *Joaq.* A tus pies rendido,
invicto señor::- *Rey.* Lisonja
hace á mi espiritu altivo

el que se turba, ò suspende
delante de mí: los riscos,
porque insensibles no abaten
el cuello al respeto mio,
me enojan; y si del monte
las duras cumbres fatigo,
es porque sientan el peso
de mi Imperio; y porque al fixo
impulso de mis pies tiemblen
sus bárbaros obeliscos:
y porque el Orbe conozca
mi Magestad::- mas qué digo?
en mi altivéz ofuscado,
me arrebaté de mí mismo.
Del suelo, Hebréo, levanta,
dime, à qué fin à este sitio
baxó la hermosa Susana,
à hacer su espacio florido,
que no he visto Hebráa, que
mejor me haya parecido?

Joaq. Valgame el Cielo! qué escucho!
ya mi amor corre peligro. *ap.*
Señor, Susana se casa,
y por hacer mas festivo
aplauso à su boda, hoy quiere
celebrarla en este sitio.

Rey. Susana se casa? *Joaq.* Es cierto.

Rey. Pues dila, que es gusto mio,
que por ahora lo dexe,
porque mi amor es tan fino,
que à sus favores intenta
publicarse agradecido;
y buelve con la respuesta.

Joaq. A quién habrá sucedido, *ap.*
Cielos, tan notable empeño?

Alcac. No has de poder conseguirlo,
que este la diga palabra.

Rey. Por qué? *Alcac.* Porque, señor mio,
la Orden de los Terceros
no se hizo para Judíos.

Rey. No haces lo que te he mandado?

Joaq. Es, señor, que como miro
la castidad de Susana.
temo, que::- *Rey.* Qué temes? dilo.

Joaq. Hallar en su resistencia
un desaire, que es tan limpio
su honor, que la voz que llega
desacordada à su oído,
en mirando su modestia,
su atencion, virtud, y aliño,
el mas profano deseo
se buelve en afecto tibio,
trasformando en compostura
lo que comienza en delirio;
y asi, señor::- *Rey.* Cierra el labio.

Alcac. Qué, no le agrada el oficio
de vé, y dile? es mejor ser,
como ellos son, logreritos?

Rey. Gracioso há estado el Hebréo!
Pues dime, infame cautivo,
no será mas vanagloria
para Susana, y su Tribu,
el verse de mí adorada,
que todos los dones ricos
de todo aquese decoro,
con que dices que ha vivido?
No le será de mas triunfo
reducirse al gusto mio,
que de un miserable Hebréo
ser esposa? No es mas digno
aplauso de su belleza,
vér à sus plantas rendido
un Cetro, y una Corona,
que no un esclavo abatido?
Yo no soy Dios de la tierra?
no se sujeta al dominio
de Nabuco-Donosor
todo el Universo unido?
Y porque fuese mi Imperio
mas raro, y mas exquisito,
hasta los Dioses del Cielo
parten los suyos conmigo;
pues à todos mis deseos,
favorables, y benignos,
disponiendo allá los Orbes
de Astros; Planetas, y Signos,
en prosperidad me cambian
quanto posible imagino.
De sus entrañas la tierra
me tributa él oro fino;
aun sin cultura, los sulcos
llenos de colmos opímos,
el gusto me lisonjean,
ò de temor ò de oficio.
Los elementos me alhagan;
la fuente en sonoros brincos,
porque à su margen descanse,
me solicita dormido.

Hasta las plantas conformes,
en fértiles desperdicios,
jamás à mis esperanzas
su dulce fruto han mentido:
con que los valles, y montes,
aves, troncos, fieras, riscos,
son tambien, como los hombres,
vasallos vejetativos.
Solo mi gusto hace leyes,
sea justo, ò no, mi arbitrio;
y el error en mí, de acierto
se acredita, por ser mio.
Dueño soy de la fortuna,
en cuerpos, y almas domino;
y como otros muchos Reyes
dán timbres esclarecidos
por hazañas valerosas,
yo, siguiendo nuevo estilo,
puedo mudar las costumbres,
y añadiendo estraños ritos,
coronar la sinrazon,
y hacer nobles los delitos.
Mira tú ahora, si es mas
para Susana, de alivio,
estár honesta casada,
ó muy amante conmigo.
Joaq. Pues yo sé, que mas estima
al que ha de ser su marido,
que à todo el poder del mundo.
Rey. Es necia. *Joaq.* Este es su designio.
Rey. Quién es su esposo? *Joaq.* Confuso
estoy, Cielos! si lo digo, *ap.*
mi vida, ò quizá mi fama,
corre evidente peligro:
si lo callo, es irritarle,
pues hago justo el castigo
de su enojo: la verdad
le he de decir. *Rey.* Pensativo
te has puesto; no me respondes?
Joaq. Yo, gran señor, aunque indigno,
soy quien espera dichoso
ser de Susana marido.
Rey. Si eres tú, ya no te culpo;
mas ya que mi amor he dicho,
yo no te advierto mas, que
sepas, que mi amor es fino,
y que Susana es hermosa:
ahora tú prevenido,
elige lo que gustares,
que el ser, ò no, su marido,
pues conoces mi cuidado,
yo te lo dexo à tu arbitrio.
Alcacér? *Alcac.* Qué es lo que mandas?
acaba ya de parirlo,
que ya estaba el Alcacér
para echar por esos trigos:
dí ahora lo que me ordenas.
Rey. Tú con un recado mio
has de ir à hablar à Susana.
Alcac. Eso lo haré de improviso,
y veras como se ablanda:
no hay hoy quien haya entendido
las Judías como yo,
ni quien sepa el artificio
para usar de ellas. *Rey.* Quál es?
Alcac. Yo las uso de continuo,
cocidas, y en ensalada.
Rey. Loco estás. *Alcac.* Otro mas lindo
modo sé yo, para que ésta
aborrezca à su marido.
Rey. Veamos, qué modo es ese?
Alcac. Que le untemos cón tocino.
Rey. Ya estás cansado. *Alcac.* No importa,
yo alegrarte determino,
que andas triste aquestos dias.
Rey. Y tú en ellos siempre frio.
Alcac. Eso tiene el Alcacér;
mas pues tu pecho me has dicho,
bien puedes sobre este amor
darte aqui un verde conmigo.
Rey. Dí à Susana, que en Palacio
me vea, y si prevenido
la reduces à mi amor,
podrás llevarla contigo,
que albricias buenas te esperan.
Alcac. Dexalo, y calla tu pico,
verás como en breves meses
tienes de ella un Susanico.
Sale Criad. Mire, señor, vuestra Alteza,
que le aguarda prevenido
el descanso, mientras pasa
el rigor del Sol. *Rey.* El sitio
me agrada, en él pasaré
la siesta, porque oprimido
estoy de un pesado sueño,
sino es que el hermoso hechizo
de aquesta gallarda Hebréa,
me haya turbado el sentido. *Vanse.*

So-

Solo Joaq. Valgame todo mi aliento!
mas cómo le llamo mio,
si enagenado del alma,
es mas que aliento, suspiro?
Miente quien dice, que el rayo
busca el mas alto edificio
para ofender, quando veo,
que de su luz desasido
el rayo de un poderoso,
forjado en nubes de abismos,
el rigor de su violencia
executa en un rendido.
Yo perdí à Susana, Cielos!
mi amor infelíz ha sido,
flor, que en su verde esperanza
la marchitó cierzo esquivo.
Arboles, plantas, y flores,
pues mi desdicha habeis visto,
vuestro verde aplauso aneguen
mis ansias, y mis suspiros.
Mas teneis para anegaros,
pues veis que ván mas crecidos
con el llanto de mis ojos,
de Babilonia los rios.
No bastaba (ò Rey cruel!)
verme en tu poder cautivo,
sino que tambien del alma
tiranizado el dominio,
me vás à quitar la gloria,
y como injusto Ministro,
intentas cobrar violento
tributo de los sentidos?
O bárbara Ley! qué intentan
mis zelos, que enfurecidos,
en lazo estrecho no rompen
de este error, ò de mí mismo
inficionando los aires
de mi quexa, y mi gemido;
porque el que llegue à su aliento
rabioso de vengativo,
ò ponzoñoso le mate,
ò le enternezca el oído?
que si à mi furor::-
Sale Susan. Qué es esto?
tú quexoso, esposo mio,
quando te esperan mis brazos
con amoroso cariño,
de mi vista asi te apartas?
Qué novedad, qué desvío
es ese? no me respondes?
tú mudo? tú pensativo?
ò acaba ya de matarme,
ò de tu silencio esquivo
rompe el rigor: qué mal tienes?
Joaq. El de haberte yo perdido.
Susan. Tú à mí? *Joaq.* Yo à tí.
Susan. Quién ha dado
la causa? *Joaq.* Tus ojos mismos.
Sus. De qué suerte? *Joaq.* Siendo hermosa.
Susan. Pues quién la culpa ha tenido?
Joaq. Mi desgracia. *Sus.* Quién la mueve?
Joaq. El Rey, que porque te ha visto,
entre otras várias razones,
estas palabras me dixo:
Yo no te advierto mas, que
sepas que mi amor es fino,
y que es hermosa Susana,
y el ser, ò no, su marido,
pues conoces mi cuidado,
yo te lo dexo à tu arbitrio.
Susan. Pues, Joaquin, si à eleccion tuya
queda el casarte conmigo,
no estorven las amenazas
el logro de tu designio.
Venza el valor su violencia,
que un Principe amante, y fino,
podrá triunfar de mi vida,
pero no de mi alvedrío.
No ataje el temor tu intento,
y advierte, que el amor mio,
pues te empeña en la fineza,
te asegura del peligro.
Si como Diadema el Sol,
de su esfera desasido,
baxára à enlazar mi frente:
y si todo el señorío
del mundo se reduxera
à un solo triunfo, imagino,
que por tí le despreciara;
mira tú ahora advertido,
si podrá obligarme amante
un Rey, quando el beneficio
que supongo, no le aprecio,
pues ya como desperdicio
le renuncia la memoria,
y le sepulta mi olvido.
Si mi hermosura ocasiona
al Rey tan vano delirio,

no es bien que de agena causa
venga el defecto à ser mio.
Yo no basto à reducir
à ley su necio apetito;
mas si à vencerle no basto,
à resistirle me obligo.
No es dueño el Rey de las almas,
y lo que es gusto, es preciso,
que si entra con amenaza,
que se convierta en castigo:
y no le temo, pues antes,
por no arriesgar mi honor limpio,
ni escuchar una lisonja,
diera mi vida à un cuchillo.
Y haciendo à mi propio aliento
un aspid::- pero qué digo?
yo no intento que te obligues
del desdén que solicito;
pues sin estár de por medio
tu honor, à quien tanto estimo,
yo por mí misma lo hiciera,
solo por cumplir conmigo.
Pues hallo que es entre todos
primero el respeto mio;
tú ahora, pues eres cuerdo,
temeroso, ò discursivo,
en la empresa te resuelve;
porque si extremos tan finos,
como en mi amor reconoces,
no te alientan repetidos,
echaré de vér, que entonces
está tu amor menos fino,
pues mas te vence un temor,
que te obliga mi cariño.

Joaq. Del mio, ya fuera error,
no darme por convencido:
yo me resuelvo en quererte.

Susan. Yo en resistir los peligros.

Joaq. Yo à morir primero en ellos.

Susan. Pues à pesar del destino::-

Joaq. Y à pesar de su violencia::-

Susan. Por tu esposa me publico.

Joaq. Por tu esclavo me consagro,
y por mi dueño te elijo,
que ya la ofensa no temo
de su rigor, pues conmigo
llevo en mi defensa el Cielo,
con tus dos soles divinos.

Susan. Venció mi amor su recelo.

Joaq. Vamos, mi bien. *Sus.* Ya te sigo. *van.*

Salon. Sale el Rey medio desnudo, como que acaba de dispertar, y Criados.

Rey. Pálida sombra, horror imaginado,
aun primero temido, que soñado:
prodigio racional, medio homicida,
qué me quieres? qué intentas de mi vida,
pues me turbas de suerte, (muerte?
que en tu asombro (ay de mí!) veo mi
Sepulteme el abismo
antes que vér su horror: yo de mí mismo
huyendo, amigos, voy, favorecedme,
que à pesar de sus claros Orizontes,
sobre mí se despeñan estos montes.
La tierra se estremece,
el aire gime, y mi tormento crece:
qué sueño, qué pavor mi aliento enfria
la luz de una aparente fantasía?
Qué es esto? à mí se atreven ilusiones?
no tiemblan ya à mis armas, y pendones
Asirios, y Caldéos?
No sujetó mi brio à los Hebréos,
de cuya larga historia
hoy lamentan cautivos la memoria?
Pues si mi heroica mano
se rige por impulso soberano,
cómo al temor de un sueño, no entendido,
Nabuco-Donosor está rendido?
Pero de nuevo el miedo
confunde mi razon: volver no puedo
en mi acuerdo, otra vez me ha sujetado
este letargo atróz.

Criado 1. Templa el cuidado,
gran señor, porque presto querrá el Cielo
logre seguridades tu recelo.

Rey. Cómo es posible, amigo, si no hallo
en tan confuso empeño,
quien pueda descifrarme aqueste sueño?

Criado 1. Uno de tus esclavos,
llamado Daniél, está tenido
por gran Profeta de su Dios, tu oído
puede darle atencion, pues su cuidado,
de Espiritu Divino iluminado,
espero que ha de darte
luz en tu confusion, interpretarte
el sueño de manera, que tu pecho
quede de tantas dudas satisfecho. (luego,

Rey. Pues qué es lo que aguardais? llamadle
veré si hallo en mi pena algun sosiego.

Cria-

Criado 1. A obedeceros voy. *Vase.*
Rey. Mas no es posible,
que este sueño importúno
me pueda, amigos, explicar ninguno;
porque estas ilusiones
me han dexado entre tantas confusiones,
que no me acuerdo bien lo que soñaba,
solo sé que mi espíritu asombraba
una forma sin sér: no lo percibo,
pues su objeto robusto
la memoria robó, dexando el susto.
Sale Dan. A tus pies he venido,
y ya lo que me mandas he sabido:
claras haré tus dudas
(ò Rey!) si el ciego adorno te desnudas
de torpe idolatría;
y si al Supremo Dios, y Autor del dia,
reconoces por dueño,
con la interpretacion, te diré el sueño.
Rey. Tú el sueño me dirás?
Dan. Y todo quanto
te ha dado susto, miedo, horror, y espanto.
Rey. Pues desde ahora digo,
poniendo al mismo Cielo por testigo,
que si aqueso consigues,
y me descifras el fatal suceso,
que à tu Dios solo por Señor confieso:
con nuevo asombro mi cuidado lucha. *ap.*
Dan. Pues si lo quieres vér, atento escucha.
Para que veas (ò Rey!)
cifrados en breve suma
los prodigios de mi Dios,
que en la tierra, y Cielos triunfa,
considera su poder
tan dilatado, que nunca
dexa de abarcar conforme,
todo quanto el Sol alumbra;
y mira quan limitado
es el tuyo, pues procuras
de mí, siendo esclavo tuyo,
que te socorra en tus dudas;
y asi, para que respetes
su providencia absoluta,
me dá aliento, me dá fuerzas,
para que mi lengua ruda,
de su espíritu guiada,
y de mi voz, que es mas suya,
te descifre misteriosa
sombras de tu idéa obscuras.
Tú rendido al blando sueño,
entre especies mal confusas,
viste distinta una imagen
de tan horrible estatura,
que en ella, para el temor
con que las potencias turba,
se desvelaron asombros,
pues tan dilatada ocupa
la region del aire, que
de esa bobeda cerulea
eran sus robustos ombros
dos permanentes columnas.
La estatua que viste (ò Rey!)
para mas confusion tuya,
era de varios metales
labrada, cuya escultura,
de sobervia coronada,
los Elementos asusta.
Era la cabeza de oro,
los brazos, que el pecho cruzan,
de plata; de cobre el vientre;
y las dos basas robustas,
que el cuerpo sustentan, eran
de hierro; las plantas brutas,
de barro, que el facil golpe
de una humilde piedra dura
convierte en ceniza, y polvo
toda su pompa caduca.
Esto fue lo que has soñado:
ahora, entre tantas dudas,
para que el asombro pierdas,
la interpretacion escucha.
En la cabeza, que el oro
ciñó de altivéz augusta,
se muestra tu Monarquía,
que despues que la profunda
máquina del universo
se anegó en corrientes lluvias,
entre todos los Monarcas,
que la noticia divulga,
llenos de invictas Coronas,
no ha habido hasta ahora ninguna
en Magestad, y grandeza,
que se igualase à la tuya.
El gran Principe de Asiria
te llaman Provincias muchas,
y con rendimiento humilde
fiel vasallage te juran
los que dispierta el Aurora,

y los que con faz adusta
vén agonizar el Sol
en monumentos de espuma;
mas como esta gloria humana
es flor que al Alva madruga,
y en la clausula de un dia
tiene su sepulcro, y cuna,
no de otra suerte movido,
de lo que tan poco dura,
rodando las ocho esferas,
deshará el tiempo la tuya.
El pecho, y brazos de plata,
la Monarquía segunda
significa, pues tu Imperio,
en las edades futuras,
ha de pasar à los Persas,
que con valerosa industria,
oponiendose à tus armas,
templarán su ardiente furia.
Tus profanos descendientes,
y de la Diadema Augusta,
quedarán desposeídos
con afrenta, y con injuria;
pues con la vertida sangre,
no sin escarmiento enjuta,
quedarán turbios los rios,
y las campañas purpureas.
Será llevada despues
toda esta pompa caduca
à la tercer Monarquía,
que esta significa, en suma,
el vientre de cobre, que es
geroglífico, y figura
del Imperio de los Griegos.
Aquesta Corona tuya
vendrá, despues de los Persas,
à estár sujeta, con muchas
hazañas solicitada;
pues no habrá verde espesura
en las Provincias del Asia,
que no gima, que no ruja,
para ser del Mar asombro;
y con prevenida astucia,
porque salgan vencedores
en la empresa que procuran,
formarán torres de pino
sobre montañas ceruleas.
Mas al fin, el quarto Imperio,
que solamente se funda
en el hierro, y pies de barro,
dexará à la Griega turba,
sepultada en el olvido,
porque las dos rizas plumas
de las Aguilas de Roma,
tocando el Sol con sus puntas,
à los dos opuestos Polos
pondrán violenta coyunda,
sin que alguna parte quede,
que de su valor se excluya,
desde el Alemán nevado,
hasta donde el ave rubia,
para nacer de sí propia,
se quema en ardientes urnas.
De estas partes se compone
la estatua que viste inculta,
à quien tocando una piedra
su arrogancia descoyunta.
Esta piedra, que de un monte
ha de baxar, es figura
del Mesías verdadero,
que los Profetas anuncian:
sí bien despues esta piedra,
subiendo à mayor altura,
sobre todos los Imperios
colocará su fortuna.
Este es el Reyno esperado
de Gracia, que felíz triunfa
de todas las Monarquías,
donde, para gloria suya,
nacerá de Virgen Madre
un Dios, humana criatura.
Verá portentos el mundo
quando este Rey se descubra,
de verle en baxos disfraces,
sujeto à humanas injurias:
quedará naturaleza
suspensa, absorta, y confusa.
Alegraránse los Cielos,
y con sonorosa pluma
prometerán paz al hombre
sus inteligencias puras.
En el venturoso dia,
que aqueste Rey se descubra,
no habrá deidades fingidas,
oráculos, ni esculturas,
que en engañosas respuestas
à los humanos confundan;
pues desde el punto que nazca

este Infante, todas juntas,
despedazadas, y rotas,
con pasmo, espanto, y voz muda,
baxarán del negro abismo
à las cabernas profundas.
Esto fue lo que has soñado,
lo que el discurso te ofusca,
lo que la voz te enmudece,
lo que el corazon te asusta,
y lo que el alma te asombra:
ama à un Dios, que es gloria suma,
pues con lo que te interpreto
queda aclarada tu duda.

Rey. Amigos, este es el sueño,
que te crea es razon justa;
pues quien descubre mi pecho,
en mi aficion se vincúla.
Ya no eres esclavo mio,
que à quien su gran Dios le ilustra
con tantos dones, merece
Reynar, mi Corona es tuya:
Daniél, llega à mis brazos,
no te acobardes, no huyas,
que desde ahora contigo
he de partir mi fortuna,
y que, como à mí, te adornen
mis Reales vestiduras.

Dan. Advierte que soy tu esclavo.

Rey. Yo quiero hacerte mi hechura;
por tu Dios quiero que logres
de mi mano esta ventura.
Virrey serás de mi Imperio,
manda, gobierna, consulta
leyes à tu voluntad:
este sello, en que se funda (*dale el anillo.*
mi poder, pongo en tu mano,
porque mi Corona Augusta
viva sujeta à tu arbitrio;
y ahora tus ombros cubra
de Virrey la insignia: Asirios,
Daniél viva edades muchas,
Profeta de los Hebréos.

Ponenle ropa, tocan caxas, y dicen

Dentro. Viva en edades futuras.

Dan. Yo agradecido, respondo,
que à mercedes tan augustas
me preciaré de tu esclavo
desde ahora, mas que nunca.

Rey. Pues, Daniél, ya que admirado,
por grande à tu Dios confieso,
y entre los dos la amistad
hoy se une con lazo estrecho,
he de probar de la tuya
el noble agradecimiento,
para que los dos seamos
de las historias exemplo.

Dan. Si en la obediencia te agrado,
en mí tu gusto es precepto.

Rey. Ya sabes como adoramos
todos juntos por supremo
Dios, al gran Dragón de Asiria,
que entre estos peñascos huecos,
oráculos nos responde
á nuestras dudas, y empeños.
Para alimentar su vientre
le dán de rebaños tiernos,
de Sol à Sol, cien cabezas,
y él, poderoso, y sangriento,
con los dientes las devora,
mientras por el aire denso
el sabéo aroma al Sol
perfuma en círculos negros.
Conocemosle por Dios,
por los prodigios, y efectos,
como tambien por los mismos
al tuyo reconocemos.
La amistad entre los dos
ha de ser igual: yo creo
en tu Dios, y asi te toca
postrarte al mio, supuesto,
que no ha de haber diferencia
entre amigos verdaderos;
porque si de mis vasallos
quieres tener justo premio,
que como à mí te obedezcan
nobles, leales, y atentos,
postrate al Altar sagrado
de este Dios, y ofrece incienso.

Dan. Yo te probaré que es falso,
y que esos rebaños tiernos
se comen tus Sacerdotes
con astuto atrevimiento,
pues te engañan, y que el mio
es, y ha sido, Autor Supremo
de quanto el Sol ilumina;
mira tú ahora si puedo
adorar un Dios, que es falso,
olvidando al verdadero.

Rey. Cómo probarás que es falso
nuestro Dios? *Dan.* Con facil medio
quedarás desengañado,
y en tu duda satisfecho;
porque si yo soy criatura,
y à mis pies postrado dexo
ese bruto Dios, que dices,
qué deidad no tiene acierto,
pues se dexa sujetar
de un brazo que es tan pequeño?
Rey. A terrible accion te empeñas:
toda tu vida es portentos,
y este es el mayor de todos:
à solo tu Dios confieso,
si à tus pies se postra el mio.
Criado 1. No lo dilates, verémos
cómo haces lo que prometes,
sin que te abrase su fuego.
Rey. Descubrid el Dios de Asiria.
Criado 2. Será fuerza que el estruendo
le mate quando le vea.
Suena ruido, y se descubre un Dragon grande echando fuego por la boca.
Dan. Qué presto verás tu yerro!
Señor, con la fé valiente
de que eres Dios, consiguieron
prodigios los que te nombran;
y con la misma confieso,
que es poderoso mi brazo,
si el tuyo le dá su aliento,
à desatar los peñascos
de aquese monstruo sangriento,
copia del que en los Jardines
del Paraíso Terreno,
à las primeras hechuras
de Dios, con rabia, y veneno
robar quisiste holocaustos
à tu Criador verdadero;
yo, en virtud de su poder,
de quien tiemblas, te amonesto,
que en tus abismos te escondas,
y que el simulacro fiero,
en que à los hombres engañas,
caiga à mis plantas. *Hundese el Dragon.*
Rey. Qué es esto?
valgame el Cielo! qué miro?
sin mí estoy! todo soy yelo!
Criado 1. Raro asombro!
Criado 2. Gran prodigio!
Rey. De temor pierdo el aliento!
Dan. No temas, señor, que à emtrambos
nos guarda este Dios Supremo.
Rey. Daniél, vuelve à mis brazos;
con tu amparo nada temo,
solo tus consejos sigo;
el Dios de Israél confieso,
todos los demás son falsos;
y en fé de que yo lo creo,
tú por toda Babilonia
vé derrivando los Templos
de Imagenes, y esculturas,
à quien yo postraba inciensos;
con tus manos las ultraja.
Dan. Yo, señor, el cargo acepto,
y desde ahora verás
como se aumentan tus Reynos.
Rey. No tardes. *Dan.* Eso, señor,
es solo lo que pretendo.
Rey. Todos le id acompañando,
y con festivos acentos,
vasallos, decid que viva
el gran Dios de los Hebréos.
Dan. Queda en paz, y en él confia,
que ha de asegurarte el Cetro
dichoso, pues este solo
es el Dios de los Imperios.
Vase con los Criados, y queda el Rey solo.
Rey. Solo he quedado, y quisiera
con mi amor::- pero qué veo?
Sale Alcac. Señor, acá estamos todos.
Rey. Pues, Alcacér, qué hay de nuevo?
Alcac. Hay, señor, pero no hay,
que otro vendimió el majuelo;
mas no es mala la rebusca,
que tambien sabe à su tiempo.
Rey. Cómo? *Alcac.* Susana es casada,
mas tú eres Rey, y en efecto
tienes el mando, y el palo.
Rey. Qué en fin sa ha casado?
Alcac. Es cierto;
mas para que te consueles
hoye à propósito un cuento:
En un Lugar, claro está
que no era en dos, eligieron
al Medico por Alcalde,
como hombre de entendimiento.
Sucedió, que el mismo dia
à visitar fue un enfermo,

el

el qual sobre una mozuela
le habia dado unos zelos.
Tomóle el pulso muy grave,
y mandó luego al momento,
que le echasen una ayuda;
á que replicó resuelto
el enfermo, no hagan tal,
señores, porque primero
yo me dexaré morir,
que permitir tal exceso.
Como el Medico era Alcalde,
vió la suya, y dixo recto:
pena de veinte ducados
mando que tome el remedio:
aplico áhora. *Rey.* No apliques.
Alcac. Por Jupiter verdadero,
que me dexes aplicarle,
que me importa. *Rey.* Ya estás necio:
tú con tus ojos lo viste
que se casó? *Alcac.* Claro es eso,
que lo ví. *Rey.* Calla, villano,
no es posible, no lo creo. *Dale.*
Alcac. Los dientes me derribó.
Rey. Dí las señas. *Alcac.* Entré dentro,
señor, como me mandaste,
y lo primero que veo,
fue una parba de narices
pegadas à muchos cuerpos,
como pepinos de carne:
Las Judías por el suelo
estaban todas sentadas
sobre una alfombra comiendo,
sí bien entre todas ellas
no pude conocer luego
qual era la novia; porque
con lo que bebian, pienso,
que estaban todas trocadas.
Ayudaban el festejo
unos trompeteros roncos,
que haciendo infinitos gestos
quando inchaban los carrillos,
y meneaban los cuerpos,
parece que acompañaban
el paso del prendimiento.
Saludélos cortesmente,
pero no me respondieron;
mas yo como sé sus ritos,
debaxo del ferreruelo
llevaba vino un lechon,
soltele en el aposento,
y al punto se levantaron
alborotados con esto.
O bien haya el animal
à quien se tiene respeto!
que lo que no puede un limpio,
lo venga à alcanzar un puerco!
Al Rey se tengan, les dixe,
porque de su parte vengo
à llevar presa esta boda,
por clandestina: en oyendo
tu voz, al punto callaron,
y conmigo se vinieron.
Afuera aguardan, tú ahora
quita, y pon à tu contento,
que yo, como fiel criado,
las diligencias he hecho.
Rey. Haz que entren.
Alcac. Ya llegan todos.
Salen Joaquin, Susana, Nacór, y Acab, viejos.
Nacor. Señor, à tus plantas puestos
los Jueces de los Judíos,
piden perdon de su yerro;
verdad es, que hemos casado
à Susana, no sabiendo
que era contra el gusto tuyo.
Acab. Si te ofendemos en esto,
executese en nosotros
el castigo. *Rey.* Alzad del suelo,
que en vosotros no hallo culpa.
Joaq. Pues, señor, si el casamiento
à mi eleccion le dexaste,
en qué te he ofendido? *Rey.* En eso:
quitadle de mi presencia,
(que no ha de vér mas, si puedo,)
à Susana de sus ojos.
Joaq. Qué escucho? valgame el Cielo!
ha Rey tirano! *Susan.* Señor,
si en tu generoso pecho
cabe la piedad, que à todos
reparte su heroico aliento,
enternezcate mi llanto.
Rey. Qué hermosa está con el ruego!
la piedad para contigo
no ha de alterarme, supuesto,
que en uno de mis Jardines
quiero que estés con festejos
asistida como yo;
porque de esta suerte intento,

como Rey, no como amante,
agradecerte el desprecio:
llevadla. *Susan.* Yo:- *Rey.* No repliques.
Joaq. Señor::- *Rey.* Echad ese Hebréo.
Joaq. Pudo haber mayor desdicha?
Susan. Sin alma voy.
Joaq. Yo voy muerto.
Susan. La vida dexo en mi esposo.
Joaq. El alma en Susana dexo:
de bronce soy, pues no acaban
de matarme aqui los zelos.
Alcac. Vamos de aqui: estos Judíos
son bravos carantoñeros. *Vanse.*
Rey. Con finezas, y cariños
he de exâminar, si puedo
reducir aquesta Hebréa
à mi amor; pero si veo
que à mi poder se resiste,
no he de ofender su respeto,
porque primero es en mí
la razon, que no el deseo.
Dent. Capit. Muera el esclavo traidor,
que à nuestros Dioses, y Templos
pierde el respeto: matadle,
sin que le valga::- *Rey.* Qué es esto?
Sale un Capitan, y Soldados con las espadas desnudas, retirando à Daniél.
Dan. Señor, ampara mi vida.
Capit. Muera el traidor. *Rey.* Deteneos:
qué es lo que intentais, Soldados?
Capit. Dar la muerte à aqueste Hebréo.
Rey. Pues no veis que está conmigo?
Capit. Hoy tendrás el mismo riesgo,
si amparas su vida, pues
Reyes tiranos, sobervios,
haciendas quitan, y vidas,
mas no los Dioses supremos,
que eso, con ser Rey, no tienes
poder para defenderlo.
Rey. Quién vió mas estraño caso?
qué puedo hacer? si le entrego,
le han de matar, y si no, *ap.*
aventuro mi respeto;
mas la amistad verdadera
no ha de reparar en riesgos:
en Daniél está mi vida,
yo le estimo, yo le quiero,
y quien de mí se amparó,
ya me toca el defenderlo.
Pues yo le amparo, cobardes.
Dan. Aguarda, tente, primero
pierda yo, señor, mil vidas,
que aventures tu respeto: *Prendenle.*
ya me entrego en vuestras manos,
quiebre en mí la furia el Pueblo,
porque à su Rey no se atrevan.
Capit. Pues llevadle. *Rey.* Deteneos.
Cap. No hay que detener. *Rey.* Daniél,
dulce amigo verdadero,
mira, que si un Reyno gano,
tu preciosa vida pierdo.
Dan. Lo que está determinado
de Dios, no pide otro medio.
Capit. Por qué os deteneis? llevadle,
y arrojadle por blasfemo
al lago de los Leones. *Vase con él.*
Rey. Ha traidor tirano Pueblo!
contra mi poder se irrita
vuestro inhumano despecho?
temed, temed mi venganza;
mas recatela el silencio,
que, à pesar de vuestro orgullo,
yo haré para desempeño,
que à mí me adoreis por Dios,
pisandoos mi planta el cuello,
porque sirva à vuestra injuria
mi castigo de escarmiento.

JORNADA SEGUNDA.

Selva. Cantan dentro Segadores, sale Abacuc, Profeta, con una cesta de comida.
Segad. »Trebole, si Isabél vá à la siega,
»trebole, que dos soles nos queman.
Abacuc. Qué contento un Labrador
vé su familia, ambiciosa
de su rústica labor!
bendito seais vos, Señor,
que me la dais tan copiosa!
Salen los Segadores cantando al son de boces.
Abacuc. A la labor, hijos, ea,
pues Dios buen dia nos dá:
logrado su amor le vea,
que aqui la merienda está
para aliviar la taréa.
Segad 1. Pardiez, le digo muesamo,
que hoy ha de quedar segada,
desde la loma hasta el ramo,

toda el haza comenzada.
Segad. 2. La merienda es el reclamo. *van.*
Abacuc. O Señor Omnipotente,
que el duro yugo haceis blando!
asi se alivia esta gente,
que el trabajador cantando
el trabajo menos siente.
Canta solo el peregrino,
y el caminante velóz,
à quien alexa el destino,
con los pasos de la voz
divierte los del camino.
El preso canta, y refrena
el dolor de su prision,
y por engañar su pena,
convierte en alegre són
el ruído de la cadena.
El temeroso, llevado
por la soledad sombría,
canta, y templa el miedo elado,
y de su voz animado,
piensa que vá en compañia.
Todos cantan, no hay quien siga
sin su canto, su destajo,
y al sonar la voz amiga,
les fatiga su trabajo,
sin sentirse la fatiga.
Mas nuestra amada Nacion,
qual presa, y qual fugitiva,
no cantará, ni es razon,
los cantares de Sion,
en Babilonia cautiva.
Sobre los rios, que váñ
por Babilonia, estarán
cantando, en ansias llorosas,
las memorias venturosas
de los nietos de Labán.
Alli los sauces se vén,
y en medio de ellos colgados
sus instrumentos tambien,
del viento solicitados,
antes en Jerusalén.
Hasta quándo, Señor mio,
ha de dudar tu rigor?
ya no lloran tu desvío?
ya no humillaste su brio?
pues hasta quando, Señor?
Mas qué Paraninfo hermoso,
rompiendo los aires claros.
à mi presencia se acerca?
Suena la Musica, y baxa un Angel.
Angel. Abacuc, Profeta santo,
el Dios de Abrahám me envia,
à que vayas à mi lado
à Babilonia, y le lleves,
para aliviar su trabajo,
la comida que previenes
à tus Pastores cansados,
à Daniél, que ha ya seis dias,
que le echó el Pueblo tirano
al lago de los Leones.
Abacuc. Mensagero soberano,
cumpla mi humilde obediencia
tan misterioso mandato:
mas cómo iré yo contigo?
Angel. Por un cabello en mi mano,
que de él solo has de ir pendiente.
Abacuc. Ya yo te obedezco. *Angel.* Vamos.
Lleva el Angel à Abacuc de un cabello, y al tiempo que corra la apariencia, ha de estár Daniél con los Leones.
Dan. Amigos, ya la piedad,
que usais conmigo, ha pasado
de los terminos posibles,
ya habeis sido mas que humanos.
Seis dias ha que conmigo,
y yo con vosotros, paso
la necesidad del hambre;
pero cómo me comparo
à vosotros, si yo espero
el premio de mis trabajos,
siendo incapaces vosotros
de las dichas que yo aguardo?
Aunque à Dios obedezcais,
en la piedad no os igualo,
pues sufrís obedeciendo,
y no servís esperando.
Más piadosos sois, que yo,
pues yo veo lo que gano,
y vosotros padeceis,
sin ningun alivio el daño.
Ea, pues, amigos mios,
basta el sufrir; y si acaso
bastais mas à resistirlo,
yo à pediros mas no basto.
Venid, pues, comed de mí,
yo os doy licencia, llegaos,
que me lastimais piadosos,

mas

mas que me ofendeis tiranos.
Si yo he de morir, comedme,
que este miserable pasto,
mas digno es de humanas fieras,
que de hombres tan inhumanos.

Lleganse los Leones, y le alhagan.

Llegad, pues; pero qué haceis?
la licencia que os he dado
me quereis agradecer,
pues la pagais en alhagos?
Eso es piedad, ó flaqueza?
que estais ya tan traspasados,
que aun para comer, presumo,
que no os dá aliento el desmayo:
mas no, piedad es sin duda,
que es propio en pechos ingratos,
por negar el beneficio,
mudar nombre al agasajo.
Por mí padeceis sin culpa:
ó Dios providente, y sabio!
que donde hay hombres tan brutos,
crieis brutos tan humanos!
Doléos de estos animales,
pues por vos han olvidado
su furia, à vos se os acuerde
lo que por vos se olvidaron.
Si aqui hay hombres como fieras,
y ellas à ellos se han trocado,
para los hombres os pido,
que en estas fieras los hallo.

Toca la Musica, y baxa el Angel con Abacuc.

Angel. Ya quedas en Babilonia,
cumple de Dios el mandato,
que yo volveré por tí. *Buela.*

Abacuc. A Dios, Nuncio soberano.

Dan. Qué miro, Cielos! *Abac.* Daniél?
hijo? *Dan.* Abacuc? padre amado?
qué es esto que vén mis ojos?

Abac. Hijo, estando yo en el campo
con esta cesta, en que llevo,
por alivio, no regalo,
la comida à mis Pastores,
aquel Paraninfo sacro
me traxo aqui de un cabello
à socorrerte, entre tanto
que Dios te dá otro remedio.

Dan. Como suyo fue el amparo,
ajustó Dios al socorro
la necesidad que paso:
él te traxo de un cabello
para socorrerme, quando
postrada mi vida estaba
pendiente ya de otro tanto.

Abac. Ea, pues, Daniél, à Dios
que lo manda obedezcamos:
come, hijo. *Dan.* Padre, sí haré.

Abac. Ya yo la comida saco;
sientate. *Dan.* Llegad, amigos,
para todos hay, comamos,
que Dios lo dá para todos.

Sientase Daniél, y lleganse los Leones.

Abac. Come tú, Daniél, que en vano
tienes piedad de esos brutos,
quando estás necesitado.

Dan. Padre, estos brutos piadosos,
su fiero sér olvidando,
han padecido conmigo
su hambre, por no hacerme agravio;
pues si ellos parten conmigo
la necesidad, y el daño,
del socorro que dá Dios,
razon será que partamos:
tomad, hijos, comed todos,
que envia Dios tan colmados
sus alivios, que à los hombres
sobra para alimentaros.

Echales de comer à los Leones.

Abac. O caridad misteriosa, *ap.*
cuyo universal cuidado,
quando se acuerda del hombre,
no se olvida del gusano!
Hijo, es tosca la vianda,
que para tí no es regalo
lo que era para Pastores.

Dan. Bueno está, pues Dios lo ha dado,
padre, la necesidad
hace regalado el plato.

Abac. Mucho comen los Leones.

Dan. Yo cómo lo necesario,
padre, que del pan de Dios,
basta à dar vida un bocado.
Qué hay de nuevo allá en Judéa?
cómo pasan sus trabajos
los que quedaron del Pueblo?

Abac. Hijo, en miserias, y llantos,
de estos barbaros infieles
oprimidos, trabajamos,
y ellos se llevan el fruto,

y nosotros el cansancio.
Mas no es esto lo peor,
las torres, y los Palacios
dán escarmiento, deshechos
en desiguales pedazos.
Por entre toscas roturas
en los ya inútiles arcos,
como tierra inculta, arroja
ociosas yervas el marmol.
Su Alcazar partió Sion
en rediles de ganados,
y alli suplen sus validos
la falta de nuestros llantos.
De Jerusalén el Templo
ruína es ya, y los Sacrosantos
Lugares han convertido
en pesebres de caballos. *Llora Daniél.*
Lloras, hijo? no he hecho bien
en acordarte esos daños,
quando comes. *Dan.* Antes sí,
pues si me faltaba acaso
la bebida, tus palabras
de mis ojos han sacado
el agua que me faltaba,
y como cae en mis labios,
bebiendo de lo que lloro,
bebo comiendo, y llorando.
Abac. Para ese pan, hijo mio,
es el caliz muy amargo.
Dan. Padre, nadie come bien
el Pan de Dios Soberano,
sino el que à comer le llega
con la bebida del llanto.
Abac. Como Profeta de Dios *ap.*
explica misterios altos.
Dan. En fin, Israél está
en tan miserable estado?
Abac. Sí, mas yo espero, que Dios
temple el rigor de su brazo.
Dan. Quándo será, Dios piadoso?
Abac. Quándo, Señor, Soberano?
Cantan dentro, y à la voz se levanta Daniél, y elevanse los Leones.
Musica. »Llorad, hijos de Israél,
»y esperad la libertad,
»y al esperarla, contad
»las Semanas de Daniél.
Dan. Padre, estas sagradas voces,
anucian, para aliviarnos,
mas libertad que pedimos:
hasta en los brutos se ha entrado
la esperanza, pues su acento
los elevó al escucharlos;
mis Hebdomadas cumplidas,
vendrá al mundo aquel Milagro,
que ha de libertarle todo.
Abac. Todos son Misterios santos.
Dent. el Rey. Romped esas puertas luego,
que al varon de Dios sagrado
tengo de vér vivo, ò muerto.
Dent. Alcac. Señor, eso ya es en vano,
que ya estará digerido.
Rey. Abrid luego. *Abac.* Qué escuchamos?
Dan. Abacuc, mira que ya
el Angel te está esperando,
vete con él, y no temas,
que à Dios tengo yo en mi amparo.
Abac. Hijo, con pesar te dexo.
Dan. Padre, à Dios.
Abac. Dame un abrazo. *Abrazanse.*
Dan. Lleva el espíritu mio,
pues es tan uno el de entrambos.
Abac. Con él voy contento; à Dios,
que ya es de placer mi llanto. *Vase.*
Salen el Rey, y Alcacér.
Rey. Entrad. *Alcac.* Señor, no me atrevo,
que hay Leones. *Rey.* Pues villano,
apartate: mas qué miro?
qué prodigio tan estraño
es este? vivo Daniél?
mas cómo puedo dudarlo,
si à sus plantas los Leones
rendidos le hacen alhagos?
qué dices de este prodigio?
Alcac. Pues eso no estaba claro?
el Leon no come Judios.
Rey. Qué dices? *Alcac.* Eso es muy llano,
porque los Leones son
muy amigos de salado,
y estos no comen tocino,
y asi de ellos tienen asco.
Rey. Llama al Pueblo, porque vea
tan prodigioso milagro.
Alcac. Que no es milagro, señor.
Rey. Qué es lo que dices, villano?
Alcac. Que fue en vano echarle aqui,
no sabiendo los borrachos,
que Daniél era Leonero.

Rey. Llama al Pueblo. *Alcac.* Ya le llamo:
Ha señores Babilones,
vengan à vér este caso,
que Daniél vive, y no solo
los Leones no le han tragado,
mas él se ha comido dos.
Rey. Qué dices? *Alcac.* La verdad hablo;
esto no es cierto? en seis dias
no ha de haber comido algo?
pues aqui solo hay Leones;
mas lo que yo estoy dudando,
es cómo los ha cocido;
porque crudos hacen daño.
Salen el Capitan, y Soldados.
Capit. Señor, qué voces son estás?
Rey. Mirad, infieles tiranos,
si puede el Dios de Daniél
oponerse à vuestro brazo:
mirad si al poder que tiene
bastareis para contrarios,
y esos brutos à sus pies
mirad humildes, y mansos.
Alcac. Eso de mansos no creo,
porque à mí me lleve el diablo,
aunque mas mansos estén,
si yo me llegáre à atarlos.
Dan. Bien podeis llegar, amigos;
mas no llegueis à admiraros
de mí, sino à ver de Dios
los misterios soberanos.
Este impulso con que tengo
estos Leones postrados,
solo es un reflexo en mí
de las luces de sus rayos:
mirad qual es su poder,
que à estos brutos inhumanos
dió mas tiernos corazones,
que à vuestros pechos ingratos.
Vuestra sentencia cruel
ellos en mí han revocado,
que puede mas una fiera,
que todos vuestros mandatos.
Por obediencia, y defensa
me están las plantas besando,
que si intentais ofenderme
saldrán à haceros pedazos;
y si no creeis::- *Alcac.* Cómo no?
la experiencia perdonamos,
señor Daniél, pues no basta,
que lo diga un hombre honrado?
Rey. Daniél santo, amigo mio,
llega ya à darme los brazos,
que en tí respeto à tu Dios,
y à tí por suyo te alabo.
Dan. Por esa atencion, espera
de Dios el premio mas alto,
y aunque le enojes, confia,
que te has de vér perdonado.
Alcac. Yo tambien fuera à abrazarle,
mas temo à aquel Leon gacho,
que me está echando à la usma
unos ojos vidriados,
que le traen de Talavera,
con su poco de encarnado
ácia adentro, que parece
el cuello del Rey de bastos
en naypes de bermellon.
Dan. Llega, amigo. *Alcac.* Soy pesado;
llegue usté acá, que es mas facil.
Dan. Pues qué temes? *Alcac.* Un araño,
que me llegue á la asadura,
y quando menos al bazo.
Dan. No harán. *Alcac.* Es que los Leones
son amigos de livianos.
Rey. Llegad, abrazadle todos.
Alcac. Eso vaya, en bulla vamos.
Rey. Todos le abrazad, y luego
le llevad à mi Palacio,
y las sacras vestiduras,
de que le habeis despojado,
vuelvan à ser de sus ombros,
pendiendo, insignia, y ornato:
vuelve à recibir mi anillo,
y vuelve à partir el mando
de Babilonia conmigo:
publiquese luego à quantos
mi sacro Imperio avasalla,
que de Daniél los mandatos
obedezcan como mios.
Den. Tanto favor à un esclavo?
Alcac. Mientras tiene usted Leones
merece eso, y otro tanto.
Rey. Llevadle luego: Daniél,
vé presto à adornar tu brazo
de la púrpura sagrada.
Sold. 1. Solo à obedecerte vamos.
Dan. Venid, amigos. *Alcac.* Sí harémos:
mas mande usté, que guiando

vaya delante la guarda,
que esto es uso de Palacio.
Dan. Qué guarda?
Alc. Esos dos Tudescos,
vestidos de Leonado.
Dan. Andad en nombre de Dios:
Echa la vendicion à los Leones, y vase.
venid. *Alc.* Por Júpiter santo,
que entienden lo que les dice:
señor, este hombre es mui sabio,
haz que te enseñe esta ciencia.
Rey. Qué ciencia? *Alc.* No has reparado
cómo los habla? sin duda
que él tiene vocabulario
para entender los Leones.
Rey. Qué presumes, mentecato?
Alc. Pues hai cosa mas curiosa,
que quando vamos al campo,
si ruge un Leon, saber
lo que quiere decir ñao?
Rey. Esto es poder de su Dios,
que le ha dado de su mano
sobre todas estas fieras:
mirad si bien castigados
están de mí los aleves,
que sacrílegos, è ingratos,
perdiendome à mí el respeto
le echaron en este lago.
Cap. Señor, que honres à Daniél,
y le favorezcas tanto,
gracia es tuya, y puedes darla;
pero el haberle quitado
à sus Dioses, siente el Pueblo.
Rey. Pues qué Dioses, si eran falsos?
Cap. Dales tú, Dios verdadero.
Rey. Qué Dios le he de dár, villano,
mas que el Dios que Daniél honra?
Cap. Aquese Dios es estraño,
Dios propio hemos de tener.
Rey. Qué es propio?
Alc. Que haya costado
nuestro dinero, y sea de oro,
porque venderle podamos,
ò empeñarle en un aprieto.
Rey. Bárbaros, ciegos, ingratos,
los Dioses que hemos tenido,
qué alivio pudieron darnos?
qué bien en ellos perdimos,
si por Daniél derribados,
aun no hubó poder en ellos
para resistir su brazo?
Cap. Pues, señor, tú nos dá leyes,
tú eres dueño soberano
de tu Imperio, mira en él
quién nos puede hacer mas daño,
quién puede darnos mas bienes,
y à ese demos holocaustos.
Alc. Pues si es eso, ya yo tengo
uñ famoso Dios pensado.
Rey. Qué Dios ha de ser? *Alc.* El hambre,
que es el Dios que hace mas daño,
en faltando el sacrificio
que à medio dia le damos,
y el Dios de mas equidad;
pues de los que son ricazos
quiere pollas, y capones,
pollos, perdices, gazapos,
garrafas, y aparadores,
salsas, dulces, y regalos;
y del pobre se contenta
con bofes, berzas, y nabos,
ajos, migas, y cebollas,
y con esto, y con un trago
queda como si le dieran
humo de incienso de pabos.
Cap. Señor, todo el Pueblo espera
que le dés Dios. *Rey.* Pues juntadlos,
que ya Dios les quiero dár,
à quien hagan simulacros.
Cap. Y à quién ha de ser? *Rey.* A mí:
no soi yo para adorado?
Alc. Diganlo ocho mil mugeres,
que tienes en un Serrallo.
Rey. Bárbaros, Marte, Mercurio,
Júpiter, Apolo, y quantos
adora el mundo, quién fueron?
no fueron hombres humanos,
que por heroicas acciones
adoraron sus vasallos?
Quién mas heroico que yo?
que no tiende el Sol sus rayos
por tierra, que no sea mia?
Qué Nacion, qué Reino estraño
no obedece de mis leyes
los decretos, y mandatos?
Vuestro Dios he de ser yo,
y el mio será mi aplauso:
en la estatua de metal,

que rematé en pies de barro,
siendo la cabeza de oro,
en quien yo fui figurado;
pues si à mí el Cielo me dá
primer lugar, y tan alto,
por qué yo me he de hacer menos?
Dios he de ser, Dios me llamo.
Cap. Señor, justo es tu precepto,
tu poder es soberano,
y yo por Dios te venero.
Alc. Y si no, haga lo contrario,
y le dará un tabardillo,
que le envie al otro barrio.
Rey. Hagase luego una estatua
de setenta codos de alto,
en quien mi imagen veneren,
y en el Templo colocado,
sacras victimas me ofrezcan
el culto de mis vasallos.
Alc. Señor, Susana con esto,
si te ha de adorar, es llano
que te querrá, pues es menos.
Rey. A lo que ahora importa vamos:
convocad el Pueblo al Templo,
y suenen ya mis aplausos,
à Nabuco-Donosor
por Dios de Asiria aclamando.
Todos. Viva el Dios de Asiria, viva.
Rey. Viva el Dios Nabuco. *Alc.* Andallo:
viva el Dios de Calambuco,
y haganse de él los rosarios. *Vanse.*
Salen Susana, y las Damas cantando.
Musica. »A ponerse entre cristales
»desciende el Sol de su esfera,
»quanto ellos sus rayos bañan,
»les vuelve su luz en perlas.
Dama 1. Qué apacible que está el dia
para el baño! qué templado!
Susan. Asi tubiera el cuidado
la triste esperanza mia:
por Joaquin, mi esposo amado,
todo el dia lloro ausente,
hasta que grata consiente
la noche verle à mi lado;
que como el Rei retirada
en este Jardin me tiene,
de noche mi vida viene
con la sombra asegurada.
O quién pudiera del dia
las horas apresurar,
ò el Ocaso eslabonar
con la luz del Alva fria!
Dama 2. Ya el baño espera, señora.
Susan. Por divertir lo que espero,
mas que por alivio, quiero
vér sus cristales ahora.
Dama 1. Mientras te bañas, cantando
divertirémos tu oído.
Susan. Que me dexeis sola os pido,
y ese eco suave, y blando,
dedicadle à quien por lei
se le debe, que es al Cielo.
Dama 2. Señora, en este desvelo
obedecemos al Rei.
Susan. Pues si obedeceis, cantad,
y llore su tiranía,
hasta que muriendo el dia
vuelvo yo à mi libertad. *Vanse.*
Musica. »Envidiosos los cristales
»solicitan su belleza,
»y al tenerla, se convierten
»sus envidias en afrentas.
Sale Joaquin mirando à Susana.
Joaq. Temeraria es mi osadía;
mas como à Susana vea,
no puede haber riesgo igual
à la ventura de verla:
ya la he logrado, y la vista
hidrópica en su belleza,
creciendo la sed del alma,
quanto mas vé, mas desea.
No podré llegar à hablarla
si las Criadas la cercan,
que el Rei manda que la asistan;
mas ya otro estorbo me alexa
de la dicha que procuro,
pues ahora al Jardin entran
los dos Jueces de Israél,
y ácia esta parte se acercan:
no sé qué intento los trae,
mas encubranme estas yedras,
hasta vér à lo que vienen. *Retirase.*
Salen Nacor, y Acab, y cogerán flores.
Nac. Por santificar la fiesta
mañana en el sacrificio,
han de ser las flores bellas
cogidas por nuestra mano.
Acab. Bendigalas Dios, y sean

digno adorno de su Altar.

Nac. Acab, à coger comienza.

Acab. Ya yo te voi imitando.

Joaq. Las flores, sin duda, llevan
para el culto de mañana:
retirarme de aqui es fuerza,
hasta tener ocasion
de hablar à mi esposa bella;
no se aventure el secreto. *Vase.*

Nac. Qué hermosas flores engendra
esta tierra venturosa.

Acab. Las cria quien las espera.

Música. „El cristal que su luz toca,
„fuego vuelve, y cristal llega::-

Nac. Valgame el Cielo! qué miro?
en el baño una belleza,
Ninfa del baño, arrebata
la atencion: Susana es esta,
disimularé el mirarla:
qué hermosura tan perfecta!

Música. „Y al que no toca sus luces,
„mas fuego la envidia quema.

Acab. Alli una muger se baña,
y si la vista no yerra,
es Susana; divertirme,
y disimular es fuerza.

Nac. Mas por mas que lo procuro,
toda la atencion me lleva.

Acab. Su hermosura me arrebata,
por mas que yo me divierta.

Nac. Cielos, qué impulso tirano::-

Acab. Cielos, qué llama violenta::-

Nac. Todo mi sentido arrastra!

Acab. Contrasta mi resistencia!

Nac. En el yelo de esta nieve,
hai fuego que à entrar se atreva?

Acab. En la nieve de estas canas,
toca llama, que no muera?

Nac. Quanto mas huyo los ojos,
tanto mi ardor los acerca.

Acab. Quanto mas la vista aparto,
tanto mi afecto se llega.

Nac. Este es superior impulso,
à que en mí no hai resistencia,
y huir de aqui es lo seguro.

Acab. Este es espíritu, ò fuerza
de destino poderoso;
que huya, el juicio me aconseja.

Retiranse los dos, cada uno por su parte.

Nac. Mas cómo, si el alma dexo?

Acab. Mas cómo, si el alma queda?

Nac. O tronco seco, y caduco!
este verdor no te afrenta?

Acab. O ceniza elada! cómo
te haces luz, siendo pavesa?

Nac. Yo me he rendido à mí mismo,
acercarme quiero à verla.

Acab. La razon cedió al deseo,
à verla voi de mas cerca.

Nac. Acab? *Acab.* Nacor, dónde vás?

Vuelven à un tiempo, y encuentranse.

Nac. Yo, à coger las flores bellas,
que guarnecen aquel quadro.
La voluntad, cómo ciega *ap.*
iba à entrar, sin la memoria
de que Acab verme pudiera.

Acab. La violencia del deseo *ap.*
se olvidó; de que en la huerta
tambien estába Nacor.

Nac. Qué peligro! *Acab.* Qué vergüenza!

Nac. Disimular me conviene *ap.*
tan afrentosa violencia.
Pues vé tú por esa calle,
que à este Jardin dá la vuelta,
y yo por estotra iré,
para encontrarte à la puerta.

Acab. El mismo me ofrece el medio *ap.*
para entrar sin que me vea.
Bien dices, vamos cogiendo
quantas flores hai en ellas.

Nac. Anda, pues. Volveré luego, *ap.*
quando él ya verme no pueda.

Acab. Quando se encubra en las ramas,
volveré à aliviar mi pena. *ap.*

Nac. Mas ya se esconde, yo vuelvo.

Acab. Yo vuelvo, que ya se alexa.

Nac. Mas qué miro? *Acab.* Mas qué veo?

Nac. Tú, à qué vuelves?

Acab. Tú, qué intentas? *Vuelven.*

Nac. Yo, solo vér à Susana.

Acab. Yo, vér à Susana bella.

Nac. Pues cómo tú, quando pasos
tan deshonestos te llevan,
no los templas con la nieve
que manchas con tal baxeza?

Acab. Cómo? tú vés ahí juntas
la pregunta, y la respuesta.

Nac. Luego à tí la misma llama,

 que

que à mí me abrasa, te quema?
Acab. No es sino un veneno ardiente,
que bebió la vista en ella.
Nac. Pues, Acab, qué hemos de hacer?
Acab. Al vér, que mi ardor concuerda
con el tuyo, dá à entender
superior inteligencia,
que mueve nuestros deseos,
y à grande fin los ordena:
digo, que nos ayudemos
con el ruego, ò la violencia,
que este es impulso invencible.
Nac. Eso no, Acab, no lo creas,
que contra el sér natural
no puede haber providencia.
Acab. Pues no es natural amar,
aunque viejos, su belleza?
Nac. Sí, mas no lo es el concierto
de juntarnos à vencerla,
que aunque es natural amarla,
es contra naturaleza,
que tú no tengas envidia,
ni yo de que tú la quieras.
Acab. Pues qué hemos de hacer?
Nac. Entrar.
y rendirla à ruego, ò fuerza:
entremos, pues. *Acab.* Ya te sigo.
Nac. Incendio infernal nos lleva. *Vanse.*
Música. ,,Cándido cendal la enjuga,
,,nieve que al fuego se yela,
,,y quanto mas se la quita,
,,mas pura nieve la dexa.
Dent. Susan. Qué es esto, aleves villanos?
Dent. Nac. Tente, Susana, qué intentas?
Salen Nacor, y Acab retirandose de Susana, que saldrá à medio vestir.
Susan. Quitaros antes la vida,
que profaneis mi pureza.
Bárbaros, ciegos, caducos,
qué apetito, qué torpeza,
à tan lascivo despecho,
vuestra inutil mano alienta?
Nac. Qué es lo que dices, muger?
Acab. Qué has pensado, muger necia?
Susan. Traidores, lo que se vé
se conoce, no se piensa:
pues troncos, sin alma ya,
en cuya seca materia,
ese fuego que os aviva,
mas que la aviva, la quema,
qué habeis visto en mí? qué impulso,
ò qué motivo os alienta?
si os provocó mi hermosura,
no os refrenó mi modestia?
Si fue à coger vuestra mano
la rosa de mi belleza,
no temió de mi decoro
las espinas que la cercan?
Mas es que el gusto en la rosa
el riesgo en la espina de ella;
pues cómo os dió amor la flor,
mas que temor, la defensa?
Y quando en mí no os templára
ninguna atencion, hiciera,
lo que en mí no hizo el respeto,
en vosotros la vergüenza.
Idos, pues, avergonzados,
que si notais la torpeza,
presto olvidareis la culpa,
por no heriros con su afrenta.
Y esto sepulte el silencio,
pues el callar esta ofensa
à todos tres nos importa:
vosotros, por la vergüenza,
y yo, porque no presuma
nadie, que tan poco sea
el freno de mi respeto,
que no os paró en la carrera.
Nac. Susana, ya que has sabido
una intencion tan violenta,
que al quererla reprimir,
fue en vano la resistencia,
este ardor que nos inflama,
mas que naturales fuerzas
tiene, y si tú no le alivias,
à mas infamia te arriesgas,
pues los dos te habemos visto
cometer en esta huerta
la culpa del adulterio,
y te hemos de acusar de ella.
Acab. Con un esclavo te vimos
manchar la casta pureza
del matrimonio sagrado.
Nac. Vamos à acusarla. *Susan.* Espera:
qué es lo que dices, Acab?
Acab. Que esto es cierto.
Susan. Yo estoi muerta!
yo con hombre? *Nac.* Sí, Susana.

Susan. Eso es falso. *Nac.* Es evidencia.
Susan. Sois traidores. *Nac.* Somos Jueces.
Susan. Pues qué hareis?
Acab. Darte sentencia.
Nac. Vamos à acusarla. *Susan.* Aguarda.
Al paño Joaq. Cielos, qué voces son estas?
que aunque à un peligro me arroje,
oyendo à Susana entre ellas,
no hai temor que me acobarde.
Susan. Vuestra misma culpa os ciega
à tan falso testimonio,
y de un abismo à otro os lleva.
Nac. Yo lo ví. *Acab.* Y yo.
Susan. Pues qué visteis?
Nac. Que con un hombre que entra
en este Jardin, agravias
de tu esposo la nobleza.
Joaq. Valgame el Cielo! qué escucho?
ya aqui revelar es fuerza
el secreto, por salvar
de mi esposa la inocencia.
Susan. Hombre conmigo? eso es falso.
Nac. La verdad, Susana, es esta.
Susan. Pues quién era ese hombre?
Sale Joaquin. Yo.
Susan. Qué miro, Cielos? *Joaq.* No temas.
Nac. Yo estoi sin mí. *Acab.* Yo tambien.
Joaq. Hoi acaba la sospecha,
que de mi esposa teneis,
aunque tiene causa, es ciega;
pues quando entrar habeis visto
à un hombre aqui estar con ella,
no habeis visto que soi yo?
Por la tirana violencia
del Rei, busco yo el amparo
de la noche para verla;
pues veís que es justo mi amor,
y justa mi diligencia,
à que guardeis el secreto
mi injusto peligro os mueva.
Nac. Joaquin, el hombre que vimos
Acab, y yo, en esta huerta,
no fue de noche, de dia
entró por las tapias de ella,
y no eras tú, que nosotros
lo vimos bien en las señas.
Joaq. Valgame el Cielo! qué escucho? *ap.*
todo el corazon me yelan
estas palabras, que yo
siempre he entrado por la puerta,
de que ella me dió la llave:
ya es cierto el mal.
Susan. Yo estoi muerta! *ap.*
Esposo, esta es falsedad.
Acab. Joaquin, la verdad es esta.
Nac. Susana ofende tu honor.
Joaq. Pues quién duda que lo sea?
decís bien, que era de dia,
y que por las tapias entra,
mas soi yo, que vuestro engaño
solo consiste en las señas,
porque yo entro disfrazado.
Nac. Yo sé bien que tú no eras.
Joaq. No veis, que eso es ilusion?
Acab. A tí te toca la ofensa:
tú permitirás tu injuria,
si quieres que no sea cierta.
Nac. Vamos, Acab. *Acab.* Nacor, vamos.
Joaq. Yo sé que mi esposa es buena.
Nac. Si hará, si tú lo permites.
Joaq. Vive el Cielo, que el que piensa::-
Nac. Por eso de mí te irritas?
à mí me toca tu afrenta?
enojate tú contigo,
pues tu honor mismo condenas.
Acab. Vamos, que hemos de acusarla,
que él no osará defenderla,
por el peligro del Rei.
Nac. Y aunque él mismo la defienda,
qué importará, si juramos
nosotros dos, que él no era?
Acab. Muera Susana, Nacor.
Nac. Porque nuestro agravio muera.
Los dos. A Dios, Joaquin. *Vanse.*
Joaq. El os guarde,
y à mí de mí me defienda,
que del corazon al labio
tengo en el aliento un etna.
Muger::- mas sí, muger dixe,
qué he de decirte, que pueda
ser cosa que signifique
mas tu traicion, y mi afrenta?
Susan. Qué es lo que dices, esposo?
à ese furor te despeñas?
no vés, que esos falsos viejos,
viendome aqui sin defensa,
quiso su torpe deseo,
vencido en mi resistencia,

profanar de mi decoro:-

Joaq. No prosigas, basta, cesa,
que ya he visto su malicia,
y conozco tu inocencia.

Susan. Pues por qué no me permites,
que su maldad te refiera?

Joaq. Porque si del corazon
es instrumento la lengua,
y esa es tan torpe maldad,
que aun para la voz es fea:
el corazon, que es tan puro,
que no puede cometerla,
no ha de tener instrumento,
que aun el pronunciarla sepa.

Susan. Pues por qué estás irritado?

Joaq. Perdona mi pasion ciega.

Susan. Y si estos viejos me acusan?

Joaq. Saldré yo à ser tu defensa.

Susan. Y si al Rei con eso ofendes?

Joaq. Menos mal es que yo muera.

Susan. Eso no, esposo querido.

Joaq. El honor nada recela.

Susan. Y si eres menos creido?

Joaq. Dios conoce tu pureza.

Susan. En él fio. *Joaq.* El nos ampare.

Susan. Su esclava soi. *Joaq.* El te alienta.

Dentro. Nabuco-Donosor viva,
nuestro Dios. *Susan.* Qué voz es esta?

Joaq. Ay Susana! que del Templo
sale el Pueblo, y al Rei lleva,
aclamandole por Dios.

Sus. Grave horror! *Joaq.* Bárbara empresa!

Sus. Pues qué has de hacer? *Joaq.* Vete tú,
que yo entre la plebe inquieta
saldré de aqui sin ser visto.

Susan. A Dios, pues. *Vase.*

Joaq. Con él te queda:
cortar por aqui à la plebe
me importa, y meterme entre ella,
por no dár causa, saliendo
del Jardin, à la sospecha.
Por aqui salgo à una plaza,
por donde pasar es fuesza
quantos al Rei acompañan;
el Cielo de él me defienda;
ya entra en ella todo el Pueblo.

Dentro. Viva el Dios de Asiria.

Dent. Alcac. Y beba:
Nabuco-Donosor viva,
que viene como mil perlas.

Salen por una parte el Rei, Alcacér, y Soldados, y por otra Daniél, Sidrac, Midrac, y Abdenago, Hebreos.

Rey. Ya teneis Dios, Asirios, ya es mi mano
árbitro de mi Imperio soberano:
ya por mí asegurais en paz, y en guerra
los sucesos del Cielo, y de la tierra.

Dan. Cielos, que à maldad tanta *ap.*
dé permision vuestra justicia santa!

Rey. Daniél, amigo mio,
parte de mi deidad, y mi alvedrío
has de lograr hoi por fines bellos:
llega à mis brazos, y recibe en ellos
de tu Rei, de tu Dios, poder, y honores.

Dan. Mi Dios, señor, los orbes superiores
le santifican, y su nombre aclaman
los Serafines, que en su luz se inflaman.

Rey. No llegas à abrazarme?

Dan. Eso me escusa
tu aclamacion. *Alc.* Qué dice? esto reusa?
pues no abraza à su Dios? pese à su brio,
que tiene mas ventura, que un Judio.

Rey. Pues no puedo yo ser Dios de mi gente,
quando soi Rei del uno al otro Oriente,
y mandar que me adoren mis vasallos?

Alc. Qué llama que le adoren? y azotallos.

Dan. El Rei, Señor, que su poder encierra,
es imagen de Dios solo en la tierra,
y como à imagen suya darle debe
culto, y veneracion, nobleza, y plebe,
mas no la adoracion de Dios sagrada,
que está solo à su nombre dedicada.

Rey. Pues eso dices tú, à quien yo profiero
por amigo auxiliar, y compañero,
y mi Imperio, y deidad parto contigo?
quién me puede estorbar lo que yo sigo?
Y para que conozcas mis trofeos,
y si lo puedo, ò no, adoradme, Hebreos,
las rodillas doblad en mi presencia;
qué esperais? no me dais la reverencia?

Alc. Que no traerán rodillas imagina,
si se las han dexado en la cocina.

Joaq. Cielos, pues en mí nadie ha reparado,
quiero huir el peligro del pecado. *Vase.*

Rey. Qué os suspendeis?

Dan. Señor, dónde caminas?
mira que es un error lo que imaginas,
mira que de Dios te haces enemigo.

Rey. Ya que à tí te reservo por amigo,
ellos sin tí me han de adorar ahora:
vasallos, muera aqui quien no me adora.
Sidr. Nuestro cuello, señor, está postrado,
antes que cometer ese pecado. (quiero.
Midr. Yo, antes que hacer tal yerro morir
Abden. Y yo mi vida de mi muerte espero.
Rey. Pues si el morir escogeis,
en ese horno, cuyo horror
en sus llamas representa
la mas infelíz mansion,
os han de echar à los tres:
mirad quál será mejor,
ò morir entre sus llamas,
ò darme la adoracion.
Los tres. El horno escogemos todos.
Rey. Pues ya esto toca à mi honor,
echadlos luego, vasallos.
Dan. Reporta la indignacion,
y repara::– *Rey.* Echadlos luego.
Dan. Mira que ofendes à Dios.
Alc. Ya que al horno los envias,
señor, echales arroz,
y llevenlos en cazuela.
Rey. Abrid la boca feróz
del horno, para que vean
dónde han de morir. *Dan.* Señor,
para pedir que te temples,
doble las rodillas yo. *Arrodillase.*
Descubrese un horno ardiendo.
Rey. Aparta, villano Hebreo.
Dan. Pues, amigos, fiad en Dios.
Los 3. Ya à morir nos ofrecemos.
Rey. Mueran luego. *Sidr.* Ya yo voi.
Rey. Pues echadlos uno à uno,
para que vea el horror
de la muerte el uno al otro.
Sidr. Señor, amparadme vos. *Echanle.*
Dan. El Cielo os dé fortaleza.
Alc. Ya aquel adentro cayó.
Rey. Echad à estos. *Alc.* Vengan presto.
Los 2. Vamos à morir. *Alc.* Alón.
Midr. Valedme, Dios de Abrahám.
Abden. Valedme, Dios de Jacob. *Echanles.*
Alc. Mas valiera un Dios de un rio:
ya están todos tres, señor,
jugando ya al tres en raya.
Rey. Aqueste fiero rigor
se execute en todos quantos
negáren mi adoracion:
todos los Hebreos mueran,
que no me adoraren hoi.
Dan. Ah bárbaro! tú verás
presto el castigo de Dios.
Rey. Mirad si ya se han quemado.
Alc. Antes sale lindo olor
del horno, que allá parece,
que queman ambar: señor,
estos eran pastilleros.
Rey. Miradlo. *Alc.* El horno se abrió,
y todo parece un Mayo.
Rey. Qué es lo que mirando estoi?
Abrese el horno ardiendo por abaxo, y por arriba será todo Jardin, y en una elevacion de gloria ván subiendo los 3. Mancebos y el Angel.
Música. »Bendecid al Dios de Abrahám
»todas las obras de Dios.
Dan. O piadoso Dios inmenso!
mil veces gracias os doi
por vuestras misericordias,
que todo lo podeis vos.
Rey. Al Cielo se ván subiendo
en gloriosa elevacion.
Música. »Bendecid, &c. *Cubrese todo.*
Rey. Esto es obra de Daniél.
Dan. No es sino del Autor
de todas las obras suyas.
Rey. Tú me haces oposicion,
villano, debiendo ayuda
à mi amparo, y mi favor?
Dan. No hago tal; pero aconsejo
lo que te importa. *Rey.* Traidor:
quitadle de mi presencia,
quitadle todo el honor
que le dí, no vista ya
la púrpura que le honró.
Dan. Todo esto es tuyo, bien puedes
quitarlo, y yo te lo dói.
Rey. No entres en Palacio mas.
Dan. Solo entrar quiero en Sion.
Rey. Echadle por la escalera.
Alc. Mas vale por un balcon.
Dan. Ha Rei, qué presto verás
el castigo de tu error!
Rey. No temo ya tu amenaza,
que ya soi Dios tambien yo.
Alc. Y yo de este Dios soi siervo,
teman al siervo de Dios.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, Alcaçér, y acompañamiento.

Música. »Los mas apartados climas,
»los mas remotos Imperios
»confiesan al Rei de Asiria
»por Dios, que rige los Cielos.

Rey. Qué suave me suspende
la voz que mis glorias dice!
y cómo el viento felice
en sus ecos las aprende!
Mi sér vive soberano,
y en justa razon lo fundo,
que si soi Señor del mundo,
cómo puedo ser humano?
y al Cielo no desobligo,
quando adoracion me dén,
que al mismo Dios le está bien
tenerme à mí por amigo.
Mi nombre se ha de ensalzar,
que si es tanto mi poder,
que todos me han menester,
por qué no me han de adorar?
Que se me postren es justo,
quando à ser su Dios me inclino,
pues que se mueve el destino
à las leyes de mi gusto.
Yo mudo suertes, y estados,
pues no es dificil creer,
que es Díos el que puede hacer
dichosos, y desdichados.

Alc. Deidad eres celestial,
bien tu imperio lo merece,
y à mí, señor, me parece,
que es cosa mui natural,
que un hombre de tu poder
(aqui para entre los dos)
ha menester mucho Dios
para dexarlo de ser.

Rey. Y en fin, qué es lo que se dice
de que busco adoracion?

Alc. Que tienes mucha razon,
y nadie lo contradice.
Con tu imagen singular
qualquier achaque se enmienda,
y sus males te encomienda
aquel que quiere sanar.
A todos, con ansia pía,
con tus piedades consuelas:
qué bravo dolor de muelas
me quitaste el otro dia!
En tí hallan remedio eterno
las reumas, y los flemones:
oyes, date à sabañones,
si llegas Dios al Invierno.

Rey. Solo Daniél contradice
tanta deidad à mi Imperio,
mas ya en duro cautiverio
vivirá vida infelice.
Que un vil Hebreo se atreva
à estorbar la adoracion,
que se adquirió mi ambicion,
quando aun el Cielo lo aprueba!
Solo en su Dios confiado
se atreve à ofenderme asi,
y aquesto me sirve à mí
de tristeza, y de cuidado.
Mas qué importa, quando voi
à eternizar mi poder?
porque yo qué vengo à ser,
si como los otros soi? *Sientase.*
cantad. *Alc.* Ya tiene segura
Daniél, en tan grave empeño,
su libertad, qué si hai sueño,
tambien ha de haber soltura.

Música. »Postrados todos le adoran,
»y con rendidos afectos
»sacrifican à su imagen
»desvanecidos inciensos.
»Viva, pues, su sér divino
»en simulacros eternos,
»que no puede ser mortal
»quien pone leyes al tiempo.

Alc. Idos todos, pues se vé
rendido al comun veleño,
y nadie censure el sueño,
que tubo dos, y es de fé. *Vanse.*

Rey. Qué arbol es este que miro,
cuya pompa y vanidad, *Soñando.*
cuya grave magestad
no la entiendo, aunque la admiro?
O qué gran misterio explica
el arbol que estoi mirando!

Alc. El sin duda está soñando
con el arbol de Garnica;
mas pues duerme, y yo aqui estoi,
quanto él habláre consigo,

da-

daré à entender que es conmigo,
y que su familiar soi.
Se pone junto al Rey, y salen Acab, y Nacor.
Acab. Aqui está el Rei: nuestra maña,
la primera ceguedad
cubra con otra crueldad.
Alc. Hebreos hai en la sala.
Nac. Muera Susana, y no habrá,
ya que erró nuestro apetito,
quien diga nuestro delito.
Rey. Daniél lo declarará.
Alc. Sí señor, solo ese labra
la verdad con fuertes brios;
porque à los demás Judíos
no hai que creerlos palabra:
son unos perros, señor,
no me han dado, ni un real.
Acab. De nosotros habla mal;
por señas, que hable mejor
le diré. *Alc.* Picó el lenguado.
Nac. Cosas habla mui ocultas.
Alc. Quereis despachar consultas?
Acab. El sin duda es su privado.
Nac. Mucho es, para ser moderno,
el valimiento en que está.
Alc. Señor, yo no puedo ya
con el peso del gobierno.
Acab. Nuestra pena, y nuestro susto,
dandole algo se mejora.
Alc. Pardiez, si él roncára ahora, *ap.*
que era cosa de buen gusto.
Nac. Alcacér, porque hables bien::-
Le hace señas con un bolsillo.
Alc. Un bolsillo asoma alli:
qué es esto? quién está aqui?
Acab. Los dos Jueces somos, tén,
y llegamos à apoyar::-
Alc. No lo tomaré, es molernos.
Nac. Cien doblas son, y es corrernos.
Alc. Vengan, por no porfiar. *Tomale.*
Acab. Que con el Rei nos ampare
tu favor, mi fé pidió.
Alc. Lleguen, que aqui quedo yo,
y hablaré quando importáre.
Nac. Bueno es haber grangeado
à éste en qualquier contingencia:
llega à firmar la sentencia.
Acab. Ya me turba mi pecado. *Llega.*
Señor, de una gran maldad
os damos cuenta los dos.
Rey. Daniél, Ministro de Dios,
declare aquesta verdad.
Nac. Señor, verdad es sin duda
lo que afirma nuestro zelo.
Levantase el Rey, y caen los viejos.
Rey. Que quiera afligirme el Cielo
con aquesta nueva duda!
qué podrá significar
el arbol que vide fiel?
pero llamadme à Daniél,
por si aclara mi pesar.
Qué me quiere el Dios incierto
de Daniél? pero advertido
quiere turbarme dormido,
porque no puede dispierto.
Mas en mí cabe temor,
quando del Orbe soi dueño?
pero acobardàrme un sueño
es de brazo superior.
Y vosotros, qué quereis?
Acab. Que contra un grave delito,
conforme al comun edicto,
esta sentencia firmeis:
pague su torpe pecado,
quien su honor manchó, y su fé.
Rey. Mostrad, pues, y firmaré,
aunque pese à mi cuidado. *Firma.*
Nac. Todo bien ha sucedido, *ap.*
ya se logró nuestro ardid.
Rey. Id en paz: pero advertid;
yo estoi tal, que no he leído
contra quien es la sentencia.
Nac. Dile el delito primero
que el nombre, porque severo
se irrite sin resistencia.
Acab. Deshonesta, torpe, y fiera,
adúltera fue, y liviana
con un esclavo, Susana:
qué es lo que decís? *Rey.* Que muera,
pues mañoso en su rigor,
al proponer mis desvelos,
empezaste por los zelos
para cegar al amor.
Acab. No hai por qué dudarlo, pues
los dos lo hemos comprobado.
Nac. Cierto es, señor, su pecado.
Acab. Susana adúltera es;
claras sus culpas están. *Sale Daniél.*

Dan. Cielos, qué es lo que escuché?
Susana adúltera fue?
Acab. Sí, por el Dios de Abrahám.
Dan. Tu pasion se manifiesta
quando quieres encubrilla,
que à una pregunta sencilla
no se ajusta esa respuesta:
y aqui, con errado intento,
juras sin necesidad,
que à donde está la verdad,
de qué sirve el juramento?
Y antes podré yo dudarlo,
quando tu cuidado advierto,
que hace tu crédito incierto
la fuerza de asegurarlo;
y esa fé que en tí se mira,
ni la apruebo, ni me agrada,
que verdad mui afirmada
tiene asomos de mentira.
Nac. Solo en observar la lei
nuestro cuidado se emplea.
Acab. Qué importa que él no lo crea,
si ya le ha quitado el Rei
el imperio, y el poder,
con que nuestro intento mude?
Nac. No hace al caso que él lo dude,
no tenemos que temer. *Vanse los dos.*
Dan. Qué un delito tan estraño *ap.*
cupiese en tan casto zelo!
presteme poder el Cielo
para inquirir este engaño.
Gran Señor, de tí llamado,
à tus plantas estoi fiel.
Rey. Yo te he llamado, Daniél,
porque de un nuevo cuidado,
de un nuevo asombro violento,
entre sueños, no entendido,
ni dudado, ni creído,
me saques. *Dan.* Dí.
Rey. Estame atento.
Yo soñaba, que vía un arbol
frondoso, copado, y bello,
que elevado sobre sí,
haciendo escala los vientos,
con las hojas de su copa
altivo tocaba el Cielo,
en cuyo extremo se vían
las aves, que con ligero
buelo, ya se divertian
con músicas, y gorgéos:
à su tronco muchos brutos,
y en sus ramas, todo el centro
ocupaban de la tierra;
y à un breve instante de tiempo
se destruyó todo el arbol,
quedando libres del riesgo
los brutos que à su pie estaban;
y dixo una voz del Cielo:
No le arranqueis la raíz,
ni con fuego, ni con hierro,
porque aunque está destruído,
volverá à nacer de nuevo
con la misma lozanía,
en pasando siete tiempos.
Este es, Daniél, el cuidado,
este es el segundo sueño,
que nuevamente me aflige;
pues dices tú que es inmenso
tu Dios, y pueden con él
tanto tu virtud y zelo,
haz que por tí me declare
esta duda que padezco,
esta inquietud que resisto,
esta ilusion que conservo,
este temor que averiguo,
que si lo haces, te prometo,
que como dueño absoluto
has de mandar en mi Imperio.
Dan. Gran Rei, pues de mí te vales,
lo que me revela el Cielo
te diré; pero apercibe
el valor, y el sufrimiento,
que si fue de vanagloria
el otro sueño primero,
aqueste explica el castigo,
que Dios contra tí ha dispuesto.
El arbol, que con su copa
tocaba ambicioso el Cielo,
eres tú: las aves son
tus altivos pensamientos,
en cuyas alas bolaste
à usurparle à Dios inmenso
la adoracion, cuya gloria
le tiranizabas ciego.
El que el arbol se arruinase,
todo su explendor deshecho,
quedando solos los brutos,
es, si atiendes al misterio,

que

que tu soberbia postrada,
ha de convertirte el Cielo
en bruto incapáz, y torpe,
sin sentido, y sin acuerdo:
en bruto has de convertirte,
y de los hombres huyendo
has de vivir en los campos,
paciendo el inútil heno.
El no arrancar la raíz,
de Dios es justo precepto,
porque ha de reverdecer
en pasando siete tiempos.
El arbol te dá à entender,
que à tu antiguo sér volviendo,
en pasando siete años,
tendrás el perdon del Cielo:
y aquese, Nabuco, es
tan inviolable decreto
de Dios, que à mui breve espacio
todo cumplido has de verlo.

Rey. Pues, Daniél, si tanto vales
con tu Dios, puedan tus ruegos
con él, que revoque en mí
un castigo tan violento:
dueño serás de mi vida,
de quanto soi serás dueño,
si por tí llego à alcanzar
esta piedad que deseo.

Dan. Yo le pediré à mi Dios,
que reduzca à menos tiempo
el castigo que te guarda;
pero has de ofrecer primero
la enmienda à tan ambiciosa
soberbia. *Rey.* Yo te la ofrezco;
mas cómo no me resisto?
pero cómo me convengo
à sufrir tanta ignominia?
ò pese al injusto Cielo!
No soi yo Rei soberano?
no soi yo del mundo dueño?
no soi Nabuco? mas ya,
al irme à buscar soberbio,
me hallé, à mi pesar, rendido
de un impulso que no entiendo.

Dan. Pues porque tan gran castigo
sea à vista de tu Pueblo,
Babilones, escuchad: *Sale Alc. y otros.*
hoi castiga el Dios supremo
à Nabuco-Donosor
su soberbia, convirtiendo
en un bruto irracional.

Rey. Es verdad; ya voi sintiendo
el castigo de mi culpa.

Alc. Por Dios, que empieza à hacer gestos.

Rey. Pero antes que me prive
de la razon, y el acuerdo,
Daniél, yo renuncio en tí
todo el poder, y el Imperio:
rige tú, mientras que yo
mi sér antiguo renuevo.

Alc. Parece que vá de veras,
porque admirado, y suspenso,
lo mismo que mira, ignora;
mas dime, aquesto te ruego,
en qué animal, ò en qué bruto
se ha de volver? *Dan.* De sí mesmo
será, por mayor castigo,
un misterioso compuesto.

Alc. Oyes, conviertele en Lobo,
soñará con otro sueño.

Dan. Ya parece que de Dios
el castigo vá sintiendo.

Rey. Ya à estraña forma siento reducido,
el corazon suspenso, y admirado,
y à otras nuevas pasiones inclinado,
me llevo solo del comun sentido.
Ya mi memoria se trocó en olvido,
y mi razon en un instinto errado;
sin duda mudé el sér, pues ya turbado,
ni encuentro lo q̃ soi, ni lo que he sido.
Mas cómo, si soi bruto, en mi fatiga,
quando llego dudoso à discurrirlo,
parezco racional en conocerlo?
Pero el inmenso Dios que me castiga,
porque mis penas crezcan al sufrirlo,
discurso me dexó para entenderlo.

Dan. Ya se ha cumplido el castigo,
que mereció por soberbio.

Rey. Llevadme, amigos, al campo,
que por su aspereza anhelo.

Alc. Ayuda aqui, que se quiere
echar por aquesos suelos:
quedo, señor, el vestido,
que me toca de derecho,
y usted no le ha menester,
si ha de cubrirse de bello.

Dan. Alcacér, tú le acompaña.

Alc. Comeráme si es jumento.

Dan. Y no le pierdas de vista,
que en fin, ha sido tu dueño.
Cap. Gran lástima! *Sold. 1.* Gran desdicha!
Ak. No me muerdas, compañero;
tengamos la fiesta en paz.
Dan. Rei infelíz, yo te ofrezco
pedirle à mi Dios, que aplaque
el castigo de tus yerros. *Vanse.*
Sale Joaq. A dónde, ciego, y turbado,
sigo mi propia pasion,
y no oyendo la razon,
solo escucho mi cuidado?
Dónde mi amor sin defensa,
en tan imposible empleo,
me vengo trás mi deseo
à escondidas de mi ofensa?
Este es (muera à dolor tanto)
el sitio en que se ha de vér
todo el sol anochecer
en las ondas de mi llanto.
Aqui pagará el tributo:
campos, por qué floreceis?
Cielos, por qué no os poneis
eterno, y funesto luto?
Aneguese en sombra fria
el Orbe à tanto accidente,
y à los soplos del Oriente
no vuelva à encenderse el dìa.
Falten las luces mas bellas,
y al cubrir su ardiente coche,
no herede nada la noche,
pues que mueren las Estrellas.
Mas cómo pronuncia el labio
las finezas que repito,
quando su propio delito
me está acordando mi agravio?
Si adúltera fue, y perjura,
la muerte ha de padecer;
mas cómo lo he de creer
de tan honesta hermosura?
No es posible: accion tan fea
no cupo en la luz que sigo.
Dentro. Aqui ha de ser el castigo,
para que el Pueblo le vea.
Joaq. Ya llegan, donde ajustada
se execute la sentencia:
qué me importa su inocencia,
si muere como culpada?
Mas su vista quiero huir,
porque en tan ciego pesar,
si hai belleza que llorar,
hai agravio que sentir.
Crueles, fieros homicidas,
executad el rencor,
y quite vuestro rigor
con una muerte dos vidas.
Muera, pues lo quiere asi
la injusta lei de la honra;
y pues que vé mi deshonra,
caiga el Cielo sobre mí. *Vase.*
Al són de sordinas salen las Damas de luto, Nacor, Acab, y Soldados, que traen à Susana cubierto el rostro.
Acab. Este es el lugar à donde
es bien que Susana muera.
Susan. Decid, la que en Dios espera,
à quien nada se le esconde;
pero ya que he de morir,
permitid que en mi tormento
llore el mayor sentimiento,
que puede el alma oprimir:
Y pues nuestra Lei advierte,
que la mayor maldicion
es morir sin succesion,
dexadme llorar mi muerte;
que entre las desdichas mias,
con esperanza viviera,
que de mi sangre pudiera
venir al mundo el Mesias:
No me estorbeis, que con fé
en endechas mal formadas,
llore yo con mis Criadas,
como la hija de Jepté.
Música. »Hijas de Sion,
»llorémos en himnos,
»que muere Susana
»sin cumplir sus ritos.
Susan. Hijas de Sion,
que lloreis os pido,
no mi muerte injusta
por torpes delitos,
que Dios, que conoce
pensamientos mios,
me dará por ellos
el premio, ò castigo.
Nuestra Lei declara,
que serán malditos
los que en bendicion

no tubieren hijos.
O tú, que en los Cielos,
hermosos Olimpos,
eterno te llamas,
sin fin, ni principio;
pues vés mi inocencia,
y en mortal suplicio
permites que muera
donde mas te sirvo;
alienta mi pena,
pues has conocido,
que de ella te he hecho
grato sacrificio;
y pues mi dolor
todas habeis visto,
volved à decir,
por si algo os obligo::-
Musica. ,,Hijas de Sion, &c.
Acab. Haced al Pueblo notoria
la sentencia pronunciada
del Rei. *Nac.* Muger desdichada,
para escarmiento, y memoria
de las hijas de Israél,
oye tu mortal sentencia.
Susan. Pues os dá el poder licencia,
por fuerza ha de ser cruel.
Lee Nacor. *Susana, por otro nombre Azucena, hija de Cliacér, y muger de Joaquin, siendo acusada de adulterio, en cumplimiento de nuestra Lei, mandamos, que sea entregada al Pueblo, para que muera apedreada publicamente. Dada en Babilonia, y confirmada por Nabuco-Donosor, Rei de Asiria, y Judéa.*
Los Jueces del Pueblo Hebreo.
Acab. Solo el cumplimiento espera
la Lei nuestra: qué decís
los que la sentencia oís?
Todos. Que muera Susana, muera.
Sale Daniél, y Alcacér cargado de piedras.
Dan. Esperad, no executeis
vuestra sentencia inclemente,
que Susana está inocente,
y presto aqui lo vereis.
Alc. Diera, porque se librára,
un diente, si me doliera,
porque la pena, que espera,
à los viejos se pasára.
Vejetes desordenados,
si se os llega à averiguar,
con los dos he de gastar
estos bollos vizcóchados.
Dan. No temas, muger, que el Cielo
jamás del justo se olvida,
pues pone en riesgo tu vida
para aumentar el consuelo.
Vive el gran Dios de Israél,
que está inocente Susana:
lascivos viejos, liviana
sangre de Canaan cruel,
no del Tribu generoso
de Judá, cómo perdeis
à Dios el temor, si veis
que su brazo es poderoso?
Con quién decís, que Susana
su precioso honor manchó?
Acab. Con un mancebo que huyó;
pero tu pregunta es vana:
quién te ha dado permision
de averiguar nuevo indicio,
quando es la de nuestro oficio
suprema jurisdiccion?
Dan. Yo puedo, pues me dió el Rei
su poder, de que uso aqui.
Acab. Pues, Daniél, si eso es asi,
digo que su gusto es lei.
Dan. Mas porque ajuste el castigo,
haga la averiguacion
vuestra misma confesion;
y pues à probar me obligo
vuestro engaño, en todo errado,
llega tú, pues la culpaste,
y à muerte la condenaste;
y tened à ese apartado,
donde no escuche el suceso:
declara, pues que tú fuiste
testigo, dónde la viste.
Alc. Armado se la ha con queso.
Dan. Junto à aquel arbol estaba
en el Jardin, que has escrito,
quándo cometió el delito?
Acab. Junto à un lentisco manchaba
su honor. *Dan.* En tu rostro mismo
conozco que estás mintiendo,
y en tu maldad vás cayendo
de un abismo en otro abismo.
Alc. Contra los dos, por mas medras,
las almendras se previenen;

pero aquestos viejos tienen
perdido el miedo à las piedras.
Dan. Ahora vereis manifiesta
su culpa: dexa llegar
al que te ha de condenar
con encontrada respuesta.
Dí, viejo lascivo, y ciego,
de tus torpezas vencido,
que en vicios siempre has vivido,
dando materia à su fuego;
qué planta verde, y sombría
à Susana, pues dixiste,
que ofender à Dios la viste,
en el Jardin la cubría?
Alc. Ea, responda con brio.
Nac. Mi culpa la voz no hallaba:
junto à una carrasca estaba.
Alc. Endereza ese Judío.
Nac. Anegónos la borrasca. *ap.*
Alc. Miente, y es gran picardía,
que Susana no podia
fiarse de la carrasca.
Dan. Hombre, à quien castiga Dios,
ya tu culpa has confesado,
pues habiendo discordado,
os convencisteis los dos:
vana es ya qualquier disculpa.
Hebreos, Susana es buena;
y asi el rigor de la pena
hoi pagará quien la culpa. *Desatanla.*
Nac. Sentencia es mui ajustada,
que es verdad que los dos vimos
à Susana, y la diximos
nuestro torpe amor. *Alc.* Pedrada.
Acab. Y ella constante al oírlo::-
Dan. Callad, no lo refirais,
que pienso que os deleitais
otra vez al repetirlo:
llevadlos. *Susan.* Justo Daniél,
Profeta santo, yo soi
la ofendida, y la que estoi
de su delito cruel
infamada, pues si Dios
nos manda que perdonemos,
y mil exemplos tenemos,
hallen piedad estos dos:
basta que hayan confesado,
no mueran por causa mia,
asi la alta profecía
del Mesías deseado
se cumpla en los descendientes
de tu casa. *Dan.* Tú has mostrado
ser de Dios un fiel traslado,
quando en su piedad consientes;
mas de estos hombres la vida,
tan desperdiciada y ciega,
hoi à su término llega,
en vicios endurecida:
adúlteros han vivido,
engañando las mugeres
de Israél, pues cómo quieres,
que ponga Dios en olvido
su culpa, y el ruego pierdes,
que tu fé por ellos hizo?
Alc. Pues si en ellos dá el granizo,
los destruirá, que están verdes.
Sold. 1. Apedreados, sus traiciones
pagarán, y su torpeza.
Alc. Ea, hijos, à la cabeza,
y nadie tire terrones.
Dan. Llevadlos, y tú triunfante
vén à buscar à tu esposo.
Llevanse à Acab, y Nacor, y sale Joaquin.
Joaq. Dí al hombre mas venturoso,
al mas fino, y mas amante:
esposa, mi bien, señora,
loco de contento estoi;
qué eres mia, y tuyo soi?
de alegría el alma llora:
nunca llegué à presumir,
que en tí cupiese traicion.
Susan. Estando en mi corazon,
mal se te pudo encubrir.
Joaq. Justo Daniél, hoi los dos
tenemos vida por tí.
Dan. Nada me debeis à mí,
que esta fue hazaña de Dios.
Joaq. Qué he vuelto à vér tu beldad!
Susan. Esposo, en tan justo empleo,
no eche à perder el deseo
lo que ganó la verdad:
vamos à donde le demos
gracias à Dios soberano,
de que me libró su mano.
Joaq. Todo mi amor es extremos.
Dan. Id, pues, y al supremo Autor
se rendirá vuestro zelo.
Joaq. Vamos, que hoi se llevó el Cielo

lo que le toca al amor.

Vanse todos, quedase Daniél.

Dan. Señor, hazaña mas grande
os queda ahora que obrar,
y os tengo de importunar,
hasta que el pecho os ablande.
El Rei de sí enagenado,
vive en bruto convertido,
y solo tiene sentido
para llorar su pecado:
halle clemencia su error,
pues para vos, Rei piadoso,
es el coro mas gustoso
el llanto de un pecador. *Vase.*

Salen Alcacér, el Capitan, y Soldados.

Cap. Ya que han quedado por lei
los dos viejos castigados,
queremos, de tí guiados,
que nos enseñes al Rei,
que en fábulas, ni en historias
se ha visto asombro mayor,
y éste ha quitado el valor
à las antiguas memorias.

Sold. 1. Qué en fin está tan ageno
de todo humano estatuto?

Alc. En su especie está tan bruto,
que pace en la tierra el heno:
la yerba rumia en los prados,
los hinojos, y tomillos:
oh! quando él come cardillos,
es que tiene convidados:
y ciega el alma, y agena,
ni mira, ni escucha al verlo,
y yo para conocerlo
le eché al cuello una cadena,
y siempre su guarda he sido,
que asi Daniél lo ordenó;
pero aqui cerca sonó
de la cadena el ruído:
él es, que à buscarme viene,
hojas royendo, y raíces:
hijo Mazorque, qué dices?

Sale el Rey de animal, con una cadena.

Cap. Rara forma es la que tiene!

Alc. Ahora le vereis paciendo
linda grama. *Cap.* Su ambicion
se ha trocado en compasion.

Sold. 1. Señas hace, y no lo entiendo.

Alc. Pues quién lo podrá entender,
quando él no se entiende à sí?
qué dices? que me esté aqui?
que eres mula de alquiler?

Sold. 1. Qué dice? *Alc.* No dice nada:
lindos interpretadores:
qué? quieres tomar sudores?
que te traiga una engramada?

Cap. Que es señor del mundo dice;
no veis señalar corona?

Alc. Que te haga la mamona?
él mismo se contradice.

Sold. 1. Buscando anda que comer.

Alc. Yo nunca de tí me olvido,
y por eso te he traído
este poco de alcacér. *Echale, y come.*
Por Dios que come à diez muelas,
sin quien le estorbe, y à solas:
oyes, de eso, y amapolas
se hacen valientes cazuelas.
Cómo engulle el bellacón!
y allá à su medio entender,
dice, que habiendo alcacér
haya quien coma salmon?

Cap. Las uñas de Aguila el Cielo
le ha dado, porque mas pene.

Alc. Qué bravos dedos que tiene
para hacer medias de pelo!

Cap. Que asi se llegue à mirar
quien rindió el mundo à su brio!

Alc. Mucho come usted, Rei mio,
vamos à forragear:
llevarle de Villa en Villa
no fuera mui mal ardid:
quieres te lleve à Madrid
con el oso, y la monilla?
anda, que en estando hambriento
yo te meteré en un trigo.

Salen Daniél, y todos, y el Rei se echa à sus pies.

Dan. Todos os venid conmigo,
vereis el mayor portento.

Alc. Daniél es este que vés,
conocenle tus delirios?

Dan. Este es vuestro Rei, Asirios,
veisle aqui puesto à mis pies:
Pueblo, qué exemplo mayor
quieres del Sumo Poder
de Dios? amar, y temer
debe el hombre à su Criador;

y no os debeis admirar
de esta ambicion derribada,
que quien le formó de nada,
le pudo asi transformar.
Y tú, castigado Rei,
mira en tu infelice estado,
como te vés humillado
de mas poderosa lei.
Prueba à decir, que los hombres
te adoren; intenta hablar,
sin que en tan baxo lugar
de tu mismo sér te asombres.
Mira en tus penas mortales,
para humillar tu poder,
si Dios hubo menester
máquina en duros metales.
Que ya estás humilde sé,
que el poder de Dios confiesas,
que reconoces, y besas
la tierra que tuya fue.
Señor, que de tantos Cielos
à un movimiento reduces
la luz para tantas luces,
por tan varios paralelos;
y con venerable espanto,
y eternas aclamaciones,
Angélicos esquadrones
te están aclamando Santo:
fé tengo, que si él te pide
perdon, que lo ha de alcanzar;
quieres à Dios aplacar?
quieres que su enejo olvide?
Pues levanta el rostro al Cielo,
su justo enojo detén,
que asi aplacaba Moisén
à Dios, orando en el suelo.
Habla à Dios, pide perdon,
aunque mal los labios abras;
con Dios no importan palabras,
que él te entiende el corazon.
Pesate de haber pecado?
sientes haberle ofendido?
estás mui arrepentido?
Rey. Sí. *Dan.* Pues Dios te ha perdonado.
Cobra tu sér sin recelo,
pues ya el perdon alcanzaste;
y pues mi voz escuchaste,
oye ahora la del Cielo.

Levantase el Rei, y baxa el Angel.

Ang. Babilonios, atendedme,
pues Dios por mi boca os habla.
Dios tenia determinado
en su mente soberana,
que siete años padeciese
Nabuco desdicha tanta,
y à los ruegos de Daniél,
su sentencia revocada,
lo reduxo à siete meses:
ya perdon su culpa alcanza,
ya Dios permite que vuelva
à la Diadema Sagrada
de Rei, y es su voluntad,
que dexeis ir à su Patria
libre al Pueblo de Israél.
Rey. Yo os doi, Señor, la palabra,
pues sé que el que se os opone
ninguna fuerza le basta.
Ang. Pues queda en paz, Babilonia,
y tú, Rei, que à Dios aplacas,
vive humilde, sin que irrites
su Justicia soberana. *Vuela.*
Rey Todo, Señor, os lo ofrezco,
y à tí, Daniél, pues con ansias
alcanzaste mi perdon.
Joaq. Tus piedades nos restauran.
Susan. Tu zelo todo lo puede.
Dan. A Dios le debeis las gracias,
dadle alabanzas eternas.
Todos. Y aqui, Senado, se acaba
el Bruto de Babilonia,
perdonad las faltas nuestras.

FIN.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto à Barrio-Nuevo; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias, y Comedias modernas: Autos, Sainetes, Entremeses, y Tonadillas. Año de 1792.